

(96-10)



L. Pio

R. H. ...
1906

MUÑOZ

FUENCARRAL, 34, Y ATOCHA, 127. — MADRID

TERESIANA **MUÑOZ**



ES LA MAS ELEGANTE LA MAS COMODA LA MAS SUPERIOR Y MAS BARATA

127 ATOCHA - 127
AL LADO DE LA ESTAFETA de CORREOS.
y 34 FUENCARRAL - 34
TERESIANA-MUÑOZ

ALMACENES



GORRAS

Y

SOMBREROS

INGLESES

NOVEDADES

DE

PARIS

Y LONDRES



FÁBRICAS

DE

SOMBREROS

DE COPA

Y

GORRAS

PARA

TODA CLASE

DE

UNIFORMES



PRECIOS

| EMPLEOS | Teresianas de Infantería... | Teresianas de Caballería... | Roses de Infantería... | Chacos de Cazadores... | Chacos de Husares... |
|------------------------|-----------------------------|-----------------------------|------------------------|------------------------|----------------------|
| | Pesetas | Pesetas | Pesetas | Pesetas | Pesetas |
| CORONEL..... | 15 | 16 | 22,50 | 35 | 36 |
| TENIENTE CORONEL... | 13,50 | 14,50 | 20 | 33 | 34 |
| COMANDANTE..... | 13 | 14 | 19 | 32 | 33 |
| CAPITÁN..... | 12 | 13 | 17,50 | 26 | 27 |
| TENIENTE. 1.º Y 2.º .. | 11 | 12 | 15,50 | 20,50 | 21 |
| ALUMNO..... | 7 | 8 | 13,50 | 23 | 24,50 |

G-4 235

MARRUECOS



LA CABALLERÍA MARROQUÍ

Es inútil buscar nada serio y técnico en la desbarajustada organización militar de las tropas marroquíes; todo en este país se basa en la rutina de siglos, el capricho, las necesidades del momento y escasamente en imitaciones grotescas, calcadas algunas del ejército turco, ó en consejos sin eco y sin eficacia de algunos Oficiales extranjeros de distintas nacionalidades, puestos á las órdenes del *majzen* ó gobierno de Marruecos.

Una sombra, un imperfecto esbozo de régimen militar y defensivo inspirado en reglas fijas, concretas y razonadas, es sustituido poco después por el abandono, y abre paso á la confusión y al desconcierto, que es lo que se observa actualmente en todas las fases de la existencia de este pueblo, á pesar de los esfuerzos de las Cancillerías y de los trabajos de la diplomacia europea, arrastrado á las corrientes del idealismo por el clamoreo de los explotadores y por las lamentaciones de los que, creyéndose en «país conquistado», aspiran á enriquecerse á toda costa con los despojos de este anárquico y miserable *imperio* del Moghreb.

El ejército, que no merece tal nombre, incompleto y sin instrucción, faltándole toda clase de recursos morales y materiales, carece de virtudes militares, é ignora lo que es el pundonor, la disciplina, el compañerismo, la emulación y el sentimiento patrio; le falta, por consiguiente, esa fuerza mágica, esos resortes que mueven la gloria y el ho-

nor, y que impulsan á las tropas europeas á las grandes empresas de guerra y al sacrificio en los campos de batalla.

La Caballería marroquí no puede sustraerse de esos defectos orgánicos y de esa idiosincrasia propia de los pueblos en el ocaso que tienen el fatalismo por lema y el fanatismo como escudo de su atraso é incultura.

Este arma de combate ya fué conocida en la campaña de Tetuán: miles de caballos haciendo gran ruido y alardeando de poder ofensivo, destruidos y en vergonzosa huida á las descargas de un cuadro sereno y disciplinado, armado entonces con fusiles antiguos. ¿Qué les pasó en la Argelia y en la batalla de Ysly? 25.000 caballos completamente derrotados, por la solidez de una disciplinada Infantería y por la audacia de una carga al sable de unos cuantos escuadrones dirigidos hábilmente por el Coronel Yusuf. Se nos presenta luego en la guerra de 1859-60 en la llanura de los Castillejos, y dos escuadrones de Húsares de la Princesa cargan denodadamente, ponen en dispersión estos renombrados jinetes y penetran en el campamento enemigo haciendo mil proezas. Esta Caballería, sin régimen, orden ni instrucción, carece de defensa, no carga, desconoce el choque ó la fuerza moral de tan valiosa acometida al arma blanca, oportuna evolución en que el inteligente arrojo determina las ventajas de nuestra Arma en los combates.

Por otro lado, el moro, al que tanta fama han dado de hábil jinete algunos profanos en el arte hípico, no es tal hombre de á caballo como soldado en la guerra. El caballo no tiene educación alguna, ni el que lo conduce conocimiento, ni aun superficial, de lo que puede pedir á su montura, ni de la forma como debe ejecutarlo. No saben más que correr, y esto mal encajonados en unas sillas de tan altos borrenes, que el menos práctico se sostendría sobre ellas; no hay caballos revueltos ni bien mandados, ni ágiles en las diferentes formas en que pueden denotar flexibilidad por la doma. El moro se monta, corre la pólvora, hace su *fantasia*, más propia de hipódromo que de ejercicio de guerra, encima de un dócil animal, cansado y mal mantenido, y esto es todo su conocimiento en la equitación y todas sus habilidades ecuestres.

En la guerra, la Caballería mora no tiene formaciones especiales ni movimientos complicados; su única táctica

consiste en correr mucho. En varias ocasiones lo hemos visto, no sólo en simulacros de guerra, sino en verdaderos combates, observando sus evoluciones. Se acercan al enemigo con determinada *prudencia* y con mucho aparato, tratando de mover sus escuálidos caballos, sin duda para sustraerse de la puntería de sus contrarios; al llegar, con un galope corto, á una distancia conveniente, despliegan con un movimiento repentino, en que los alaridos sustituyen á las voces de mando, y quedan en una formación parecida á nuestras guerrillas, presentando el mayor frente posible, y entonces aumentan la velocidad del aire, hacen fuego, dan media vuelta y se retiran á escape. Si el enemigo retrocede, siguen ganando terreno, procurando envolverle, evitando el combate al arma blanca y á cortas distancias, y fundando su superioridad en la rapidez del ataque y de la retirada.

Con esa manera de combatir y con esa irregular táctica, con esos atrasos é infinitas imperfecciones debemos omitir el hacer un extenso trabajo sobre la Caballería marroquí. Conceptúan muchos que es el principal elemento de combate de Marruecos: si por el número se juzga la calidad, pudiera ser, aunque ya los caballos no abundan mucho por estas comarcas; pero si lo refieren á instrucción, cuidado y otras circunstancias, es un error lamentable y rutinario el conceptuar lo mismo hoy que hace siglos se juzgaba y admiraba la Caballería árabe.

Actualmente los jinetes de guerra de los marroquíes, mal montados, mal conducidos, sin régimen ni cualidad militar alguna, forman tan sólo un confuso tropel, hordas embrutecidas que se lanzan al combate para buscar la destrucción, no la victoria, y para luchar estérilmente sin conseguir fin alguno ventajoso en frente de tropas europeas.

Expondremos en otro trabajo la organización, servicios y demás circunstancias que debiera darse y que pudiera prestar nuestra Arma de Caballería en cualquier campaña ó acción militar de España en Marruecos.

Tánger, Septiembre 1906.

JOSÉ ALVAREZ CABRERA,
Teniente Coronel de Caballería.

ALGO DE HIPOTECNIA

Hoy que nuestra cría caballar ha entrado en un período de actividad plausible, y que se echa de ver cómo no se economizan sacrificios ni desvelos en pro del mejoramiento hípico, nos parece más oportuno que nunca insistir sobre determinados aspectos nada secundarios del problema que, sin escatimar medios, ha entrado en vías de franca, activa é inteligente realización.

Mucho se concede—quizá en demasía—á la cuestión de la reproducción, y sobre que acerca de este extremo, convendría mucho puntualizar, qué métodos podrían favorecer más acertadamente el rápido desenvolvimiento de la máquina animal que explotamos como fuerza motriz, muy interesante resulta no perder de vista que la generación por sí sola no consigue el mejoramiento apetecido.

Lejos de esto, desde hace largos años los países más adelantados en zootecnia tratan secundariamente los sistemas reproductores para colocar en primer término un estudio más vital y de más positivos efectos: los llamados métodos de gimnástica funcional, que Cornevin quisiera se llamasen de gimnástica orgánica.

Ellos están hoy más acreditados que los fundados en la herencia. Merced á su aplicación, el productor aprovecha mejor las aptitudes de los sujetos y llega hasta transformarlos, modificándolos profundamente.

Tal importancia se concede actualmente á estos procedimientos, que sobre los principios que los informan descansan todos los éxitos obtenidos.

Y no hay zootécnico, desde Hugard, Ivart y Magne, hasta Sansón, Barón y Cornevin, que no consideren ya la

reproducción como medio incapaz de crear ni mejorar. Según ellos, la generación sólo sirve para conservar las aptitudes obtenidas por el trabajo funcional.

Lo que se consigue mediante la generación no es sino la reproducción del tipo progenitor, ó la mezcla de ellos, si concurren dos razas ó variedades á su formación. Puede aquélla fijar particularidades aparecidas por accidente, fortuita ó atávicamente; pero modelar, cambiar ó transformar los tipos, esto únicamente lo alcanza la gimnástica funcional.

Ahora bien: fúndase ésta, para nuestros équidos, en el desarrollo de sus aptitudes digestivas y motrices.

Procurar el ejercicio metódico del aparato digestivo y el funcionamiento progresivo del locomotor con una finalidad determinada. He aquí el medio de adquirir el mejor modelo para nuestra Caballería.

Sobre ambas prácticas queda mucho—por no decir todo—que hacer, como comprenderán mis lectores.

Precisamente el estudio de alimentación de nuestro ganado, lo mismo en Regimientos que en Remontas y Depósitos de sementales, tanto en vista de obtener más rápido crecimiento en los sujetos jóvenes, como al objeto de alcanzar de ellos el máximo de rendimiento en los trabajos de reproducción y en las prácticas de campaña, no adquiere la preferencia que fuera deseable, á pesar de las evidentes tendencias puestas en acción para conseguirlo y de los indubitables progresos que se señalan de algún tiempo acá en la cuantía de las raciones de pienso.

Por lo que respecta al funcionamiento del aparato locomotor, patentes están las deficiencias de nuestra metodología.

De ello resulta que nuestro caballo produce tardíamente y con escasa intensidad cuanto estamos en la necesidad de exigir de sus fuerzas.

Pero no es este únicamente—con sernos muy gravoso ya—el mayor mal. Más de lamentar es que, si no prestamos primordial atención á estas cuestiones, veremos malograrse nuestras miras de crear y mejorar las razas que nos propusiéremos implantar ó modificar en nuestra Patria.

Desarrollaremos éstas ideas en artículos sucesivos.

Hoy, para no pecar de extensos, nos concretamos á presentar el hecho.

Creemos firmemente que con los métodos de reproducción para regenerar la raza caballar española, *los trabajos de naturalización de razas exóticas* y los sistemas de gimnástica funcional deben correr á la par, concediendo á estos últimos una primacía unánimemente reconocida dondequiera.

Gracias á la aplicación de tales principios han obtenido los ingleses su «pura sangre» y los americanos su «trotador». Otras razas—y hasta especies—podríamos citar también, producidas por estos procedimientos zootécnicos.

Fundado en ellos decía Mathieu de Dombasle que la raza inglesa es una raza universal, pues el empleo de medios iguales asegura en todas partes su completa reproducción, como así hemos tenido ocasión de observarlo en Francia, en Rusia, en Siria mismo.

A. DE QUINTO.

Instrucción de tiro en la Caballería.

Extracto de la Memoria presentada al E. M. C. por el Teniente Coronel del Arma D. Pascual Enrile, relativa á una comisión que desempeñó para el estudio de las Escuelas de Tiro en el extranjero.

(CONTINUACIÓN)

ITALIA

MATERIAL DE BLANCOS Y PUNTERIA

Los aparatos para la enseñanza de la puntería y el tiro con apoyo son los mismos de nuestro Reglamento de tiro para Infantería. Se reducen á un saco de tierra colocado en un trípode formado rústicamente con tres palos atados con una cuerda, y el apoyo es el de gradines, pero colocado más bajo, 1,30 metros en el centro (en el nuestro es 1,60) la extremidad baja del travesaño. Hay también otra pequeña diferencia que consiste en que el español está dispuesto para clavarse en el terreno y el italiano tiene una base en forma de aspa, pudiendo servir en todas partes, pero no es tan sólido. (Véanse las láminas de la Memoria del Oficial de Infantería.)

Los blancos se construyen siempre en los cuerpos por los zapadores de los mismos: son sencillos, muy baratos y ligeros.

El llamado número 1 tiene 2,25 metros de ancho por 1,65 de alto.

Está formado por un marco de madera, sujeto en sus cuatro ángulos por un tornillo y reforzado con tornapun-

tas sujetas con clavijas de madera; se forra con tela de embalar ó arpillera, y encima de papel gris encolado. En el centro hay un círculo blanco de 12 centímetros de diámetro y otros dos concéntricos, más altos que el anterior á 25 del centro de éste con trazos delgados para que no puedan verse desde los tiradores, de 30 y 60 centímetros de diámetro. En la Memoria de Infantería se encontrará explicado lo de este asunto.

El blanco núm. 2 se usa como blanco ó eclipse; es como el anterior, pero más pequeño, 80 centímetros de ancho por 1,30 de alto, teniendo el círculo blanco en la parte inferior á 0,30 del borde.

El sistema para moverlo es distinto, según que la observación del tiro se haga desde foso ó desde abrigo ó través.

En el primer caso se fija á dos piquetes laterales que tienen un agujero para pasar una cuerda que hace de visagras, de modo que puede girar el blanco hacia atrás hasta quedar tendido en el suelo y, por consiguiente, sin verse. Detrás se fija á un piquete una cuerda que va á la parte superior del blanco, su longitud es tal, que permite al mismo quedar casi vertical cuando con otra cuerda se tira desde el través. Mientras esta cuerda está en tensión el blanco se ve, cuando se afloja, cae hacia atrás.

Hay otro sistema empleado cuando son dos ó más los blancos que han de aparecer ó desaparecer simultáneamente, y consiste en un tronco horizontal que puede girar en dos muñoneras fijas y una palanca á la que se une una cuerda que va al abrigo, ó mejor un palo largo unido á dicha palanca con un lazo flojo de cuerda. Tirando de este palo se levantan los blancos, conteniendo con el mismo el movimiento de rotación para que queden verticales, y empujando caen hacia atrás y desaparecen.

Debe protegerse el tronco horizontal de los proyectiles metiéndolo en una canal.

Las muñoneras deben ser de madera. Lo más sencillo son dos piquetes tangentes al tronco, comprendiendo entre los dos un trozo de madera que sirve de cojinete para facilitar la rotación.

Cuando se disponga de foso, se clava en el fondo de éste un palo; en la cara anterior se fija un asta, de modo que pueda girar, y sobre ella el blanco, limitando el movi-

miento dos tacos de madera que señalan las dos posiciones de visto y oculto. Una cuerda fija al asta sirve para mover el aparato desde el fondo del foso.

Puede emplearse este aparato de modo que el blanco, en vez de tener movimiento lateral, sea de atrás á adelante.

Se usa también el blanco colocado en un asta y sacándolo ú ocultándolo los marcadores desde el foso.

Los blancos llamados números 3, 4, 5, 6 y 7 se emplean para el tiro colectivo. Los tres primeros son siluetas, representando un hombre en pie, rodilla en tierra ó echado.

Se hacen de cartón basto, uniendo los pedazos con papel fuerte encolado, y el todo se recubre con este mismo papel, pintándolo de negro.

Se fijan en el suelo con un piquete colocado detrás, atándolo con bramante ó bien con cuatro vientos.

Los números 6 y 7, que representan piezas y carros de artillería, se pueden hacer también de cartón, pero da mejor resultado montar éste sobre un marco de madera fijándolo con tachuelas.

Todo lo descrito es el material reglamentario.

Los distintos Regimientos de Infantería y Caballería que visitó la Comisión lo usaban exactamente igual sin permitirse variantes de ningún género.

En la Caballería italiana no existen reglamentariamente los blancos en movimiento, los de siluetas de Caballería ni los *tombants* ó sean, los que desaparecen al ser tocados por un proyectil; sin embargo, con uno de estos últimos se hacen experiencias en la Escuela de Parma. El autor es el Capitán profesor de la misma, de Angelis.

La descripción que á continuación se hace es el resultado de una inspección ocular rápida, por consiguiente, el dibujo no puede ser exacto, pero es suficiente para poder construir el aparato.

En este blanco ha tratado el autor de evitar los inconvenientes que produce el viento y los pequeños choques que no proceden del impacto directo haciéndole caer, defecto de que adolecen la mayor parte de los empleados, incluso el nuestro reglamentario.

Se compone de dos siluetas de hombre echado en tierra colocadas paralelamente, la de delante pintada sobre un cartón cuadrado un poco más grande que la de detrás, de

madera; ambas se apoyan por su canto inferior sobre una plancha de madera taladrada en su parte media para dejar paso al piquete, y tiene ésta un reborde en la parte anterior donde apoya el cartón, que también descansa sobre el piquete, quedando, por consiguiente, vertical y sin poder caer hacia atrás.

Las dos siluetas están unidas en su parte superior por una cuerda que, partiendo de la de cartón, se une en línea recta á un trozo de alambre, el que termina en una muletilla de madera, el cual alambre entra en una escotadura de la silueta de detrás, quedando sujetas por la presión de la muletilla que descansa sobre un pequeño taco ó soporte, para obligarla á mantenerse siempre en posición horizontal.

En la parte anterior de la silueta de madera hay un muelle apoyado en tres cabezas de clavo, y su extremo se engarza en otro clavo, que está ligeramente hendido; al chocar un proyectil y producir vibración en la madera, se safa el muelle y empuja hacia arriba el alambre, soltando la unión de las dos siluetas, las que caen, una hacia adelante y la otra hacia atrás.

Para asegurar la forma de esa caída y la estabilidad del conjunto tiene la plataforma dos correas con ojal que, pasando por unos puentes de chapa de hierro, colocados en el canto de la silueta de madera, abrochan en unos clavos situados detrás de ésta; además hay dos láminas de hierro montadas en ángulo un poco mayor que el recto sobre la misma, que tiene por objeto: primero, mantener derecha la silueta de detrás, sirviéndole de base de sustentación, y segundo, empujar á la de delante y obligarla á caer en el momento de soltarse la muletilla que las une por arriba. Como se ha dicho antes, la silueta de delante está pintada de negro sobre un cartón cuadrado; por consiguiente, quedan espacios donde, aunque dé un proyectil, no cae el blanco, pues para esto se necesita atravesarse los dos planos al mismo tiempo. El estar algo inclinada hacia atrás la silueta posterior tiene por objeto el obligarla á caer en ese sentido una vez desprendida la muletilla.

El procedimiento es ingenioso, pero complicado, y desde luego más caro de lo que debe ser, porque hay que tener en cuenta se necesitan muchas siluetas en los ejercicios donde se emplean. Sin embargo, la Escuela de Parma lo

ha informado favorablemente y se verificarán ensayos en mayor escala antes de declararlo reglamentario. (Véase la memoria del Oficial de Infantería.)

MÉTODO DE INSTRUCCION DE TIRO EN LA CABALLERÍA

No existiendo en España Reglamento de tiro para la Caballería (1), rigiéndose ésta provisionalmente por el de Infantería, no pueden hacerse comparaciones entre los métodos de instrucción y reglas de tiro empleadas por la Caballería italiana; me limitaré, pues, á describir en conjunto lo que en ésta se hace por si pudiese tener aplicación algún día en nuestro país.

La instrucción de tiro principia en el momento de la llegada del recluta al Cuerpo; se considera que no es necesario para las primeras lecciones que recibe el manejo del arma, la instrucción á pie, etc., etc.; el objeto es tener dispuesto cuanto antes al hombre á que sepa apuntar y hacer fuego. El perfeccionamiento viene después.

El fundamento del método está resumido en el siguiente axioma, de gran aplicación en nuestro Ejército: *I soldati vogliono essere addestrati a fare, non a spiegare.*

Dentro de esta norma de enseñar á ejecutar y no á explicar está comprendida la nomenclatura de la carabina, que no se enseña al soldado, bastándole con lo que va cogiendo, digámoslo así, al vuelo, mientras se le explican el manejo y el uso del arma.

El instructor no debe decir todo lo que sabe, ni dar la razón de todo lo que dice; en cambio debe ejecutar cuanto se proponga enseñar. Por consiguiente, se ve que la instrucción del recluta tiene lugar de un modo absolutamente práctico.

Se empieza por enseñarle cómo debe estar el arma ordinariamente, luego se le muestra el cartucho de instrucción y el cargador, modo de colocar aquél en éste, y acto seguido á cargar y manejar el obturador; después á descargar, empleo del seguro y distintas observaciones sobre el buen uso del arma.

(1) Nótese que esta «Memoria» fué escrita en Septiembre de 1905.

En seguida apuntar á brazos francos, y al que se vea no lo ha entendido explicárselo sobre el caballete.

Apenas el recluta haya comprendido esto, viene un ejercicio, al que en Italia se da gran importancia, obligando á ejecutarlo al soldado mientras esté en el servicio y siempre que se encuentre, durante los descansos, con la carabina en la mano. A este ejercicio se llama *gimnástica de puntería*, y consiste en repetir el movimiento de «apuntar» cuantas veces se pueda sin apoyar el dedo en el disparador ni disparar; se reduce, pues, á encarar el arma dirigiendo la puntería á cualquier objeto que no sea *hombre ó animal*. Al principio el recluta no apunta; pero repitiendo muchísimas veces el movimiento se consigue tome la línea de mira en el mismo momento que el arma toca al hombro. Es decir, que este ejercicio se considera como un entretenimiento y lo hace el soldado por propia iniciativa.

No hay que esforzarse para demostrar su utilidad, debiendo ir precedido y alternado con otros de gimnasia de carabina y, preferentemente, los movimientos con el brazo *izquierdo*.

Después se le enseña á disparar, las distintas clases de fuego y diferentes posiciones para ejecutarlo.

Uso y manejo del alza y la bayoneta.

Ejercicios contra blanco de eclipse.

Reglas de puntería para el hombre aislado, en las que no se insiste mucho hasta más adelante.

Se le hacen ver y tocar las distintas clases de municiones, de instrucción de metralla, de bala y de salvas, y cuál es su dotación en tiempo de guerra (60 cartuchos) y dónde se llevan.

Sabido esto, el recluta recibe cuatro lecciones de tiro con bala á 100 metros, sobre blanco rectangular de $2,25 \times 1,35$, en distintas posiciones y diferentes velocidades, gastando en todas ellas 24 cartuchos.

Nótese que se empieza por disparos con cartuchos de guerra; no existe el llamado fogeo de los reclutas de nuestro país.

Hecho esto, se considera terminada la instrucción de tiro del recluta y en disposición de pasar, en unión de los soldados antiguos, al *tiro anual común*, nombre con que se designa á la segunda fase de este método de instrucción.

Es parte integrante de la del recluta el tiro á caballo, al que en Italia se le concede más atención que en España y Francia, porque en aquella nación se le considera útil en determinadas ocasiones; pero, como es natural, no puede darse esa instrucción hasta que el soldado ha avanzado en la equitación.

Se enseña por escuadras en una fila, llevando la tropa dos cargadores de á seis cartuchos sin bala en las carteras de la bandolera, que resultan colocadas sobre el pecho.

El instructor avanza, ejecuta un disparo y vuelve con la carabina presentada sobre la fila, echa pie á tierra para mejor vigilar el tiro y ordena á un hombre que salga de la fila y ejecute lo mismo que él, después sucesivamente todos los demás, haciendo un disparo cada vez y volviendo á la fila hasta que se han consumido seis cartuchos.

Luego hace salir los hombres de dos en dos y, por último, toda la fila avanza al paso, se detiene y hace una descarga, después al trote, y, por último, al galope, deteniéndose siempre al hacer fuego.

Más adelante, y cuando la instrucción está terminada, el Comandante del escuadrón puede hacer cuando lo estime otros ejercicios de tiro á caballo con revólver ó con carabina, pudiendo emplear 12 cartuchos de salvas con este objeto.

La segunda parte de la instrucción, ó sea el *tiro anual común*, la ejecutan todos los soldados, mezclando los antiguos con los nuevos que hayan terminado la primera parte.

Se divide en:

Tiro de clasificación.

Idem individual de campaña.

Idem colectivo.

Idem de clasificación con el revólver, y

Concursos de carabina y revólver.

En el tiro de clasificación, como los reclutas que acaban de ejecutar sus primeras lecciones están en mejores condiciones que los antiguos que no han hecho fuego desde el año anterior, tienen éstos dos sesiones de tiro á 100 metros, consumiendo nueve ó diez cartuchos por hombre; el resultado no se transporta á la libreta de tiro individual.

PASCUAL ENRILE.

(Continuará.)

EL MARQUÉS DE LA ROMANA EN LA CAMPAÑA DE GALICIA Y ASTURIAS

1809

Quien compare la guerra de la Independencia con las que la habían precedido en otros teatros podrá apreciar toda la grandeza de aquella generación inmortal, que nunca dudó de la salvación de la Patria, á pesar de las desdichadas circunstancias que la precedieron. Claro es que pagaría las faltas propias de toda improvisación; pero en cambio aparecieron hombres de un mérito extraordinario, y cuyos servicios no han sido apreciados aún en toda su intensidad. A la victoria de Bailén siguieron las derrotas de otoño; pero no por esto dejaron de reorganizarse los ejércitos bajo la dirección de Generales como Reding, Cuesta y el Marqués de la Romana, contribuyendo á destruir los planes de Napoleón para someter á Portugal é invadir la Andalucía. El 7.º Cuerpo, mandado por un General tan distinguido como Saint-Cyr, ha conseguido levantar el bloqueo de Barcelona, después de rendir á Rosas y vencer en Llinas. En Molins de Rey y Walls triunfa también; pero no por esto deja de crecer la insurrección y organizarse los somatenes. El desastre de Veles no impide la formación del ejército de la Mancha, de cuyo tronco arrancan las exploraciones del bizarro Duque de Alburquerque. Los jinetes de España, mandados por su Coronel Gómez, y los de Pavía, por el Príncipe de Anglona, derrotan en Mora á los dragones de Dijón, y en Yébenes el Vizconde de Zolina, con Borbón, acuchilla á los lanceros polacos, tomándoles el estandarte.

El ejército de Extremadura, derrotado en Gamonal y Somosierra, insubordinado en Talavera, se resiste á obedecer al Marqués de Talluzo; pero cuando el bravo General Cuesta se encarga del mando le impone una saludable disciplina. Gracias á ella y á la cooperación de Jefes distinguidos, se bate en Medellín bizarramente. Grande fué la derrota, tanto más sensible cuanto que los jinetes de Almansa é Infante, aunque de nueva creación, habían derrotado al 10.º de Cazadores en Majadas días antes. La batalla fué sangrienta; pero, como ocurría en esta guerra generalmente, la superioridad numérica de la Caballería francesa evitó al 1.º Cuerpo un fracaso. El tercer entorchado fué el premio merecido que obtuvo el General en Jefe por no haber desconfiado de la salud de la Patria.

Zaragoza se había inmortalizado en el segundo sitio, drayendo á los Cuerpos 3.º y 5.º Pero al fin capituló honrosamente el 20 de Febrero.

Para colmo de desdichas la derrota de Ciudad Real, casi al mismo tiempo que la de Medellín, había dejado en el estado más lamentable al improvisado ejército de la Mancha á fines de Marzo.

Sirvan estas noticias históricas de marco al cuadro consolador que presenta la insurrección de Galicia y Asturias. Pocos Generales se habrán visto en la situación desesperada del Marqués de la Romana después de la desastrosa retirada de los ingleses y de su embarque. Imposibilitado de pasar á Asturias, por las nieves, tomó la dirección de Orense, perseguido constantemente por los jinetes enemigos, teniendo encima los Cuerpos 2.º, 6.º y 8.º, con cuatro divisiones de Caballería.

Al amparo de las montañas se dedicó á reorganizar sus tropas, procurándolas armas, víveres y calzado. El estado en que se encontraban le imposibilitaba para emprender operaciones, como hubiera deseado. Lejos de eso, organizó la insurrección de las partidas, dándolas Oficiales y clases para dirigir las y enseñarlas; ordenando que no se comprometieran en acciones dudosas; que se ensayaran en copar las partidas sueltas, privarlas de toda clase de recursos, bloquearlas cortando toda clase de comunicaciones y sorprenderlas de noche en los acantonamientos, sosteniendo una alarma continua. Su popularidad, adquirida en la expedición de Dinamarca, le proporcionó un

gran prestigio, aparte de las facultades omnímodas que la Junta central le confiriera en el mando de Galicia, Asturias y Castilla la Vieja, como General en Jefe. Los resultados no se hicieron esperar. Antes de marchar al Austria ya supo Napoleón, por la prensa inglesa, los pequeños triunfos de las partidas gallegas, en términos de disponer que Kellerman partiese de Valladolid en apoyo de Ney, en tanto que Soult marchaba á Portugal, sufriendo no pocas contrariedades. Llegó tarde á Oporto, de cuyo modo pudo Wellington organizar el ejército anglo-portugués y tomar la ofensiva, obligando á los franceses á retirarse á Galicia, no sin sufrir las mayores penalidades y perder la artillería, que arrojaron á los abismos.

Romana desde Verín, lejos de presentar la batalla, como hubiera deseado, se retiró á Castilla, rindiendo de paso la guarnición de Villafranca del Bierzo, triunfo que levantó el espíritu de los asturianos. Desde Oviedo se dedicó con la mayor actividad á procurarse artillería, fusiles, municiones, víveres y calzado á costa de sufrir disgustos con la Junta local y con alguno de sus divisionarios.

Las cuatro cartas que dirige á Mahy revelan el conocimiento que tenía de aquella guerra. Aquél, haciéndose intérprete del espíritu batallador dominante, se atreve á proponerle la toma de Mondoñedo, que no aprueba, por considerar que las derrotas levantaban el espíritu de los enemigos; que se carecía de medios y, por tanto, era indispensable pensar en la organización de las tropas y aguardar refuerzos; pero como estaba lejos, le deja en libertad de obrar. Esto pasaba el 12 de Abril, y el 17 dice al mismo: «Si usted me ejecuta para salir de aquí, no menores ganas tengo de ello, para lo que me voy preparando; pero es preciso entre tanto acallar estos deseos que tiene el ejército de pasar adelante, pues sin los medios para ir contra el enemigo, ¿qué nos podemos prometer de bueno?» Dos días después le dice: «Veo que se ha visto usted obligado á retroceder á sus antiguos cantones; hágame usted el gusto de no moverse de ellos hasta que tengamos todo lo necesario, y crea á uno que, aunque poca, tiene alguna experiencia de la guerra y ha leído y meditado sobre ella. Esos vapores de atacar sin calcular los medios no debe escucharles ni darles mérito y no haremos poco si, empleando con oportunidad nuestras pocas y miserables

fuerzas, logramos embocar al enemigo en la Coruña. Yo no creo que ellos hayan evacuado á Mondoñedo; han salido de allí para reconocer nuestro ejército, ver qué fuerzas les oponemos y deducir qué es lo que deben hacer. Así que es menester evitar acciones de alguna gravedad, caer sobre ellos al improviso y destruirlos por partes. La misma guerra que los paisanos, pero de harto mejores consecuencias por la habilidad de los Oficiales y la gente que lucha con ellos. Yo creo que usted se persuadirá de la sinceridad de mis sentimientos hacia usted, y que procurará por todos los medios disipar todas las habladurías del Ejército sobre si avanzamos ó no avanzamos. Acuérdesse usted de Fabio Máximo, que nunca se atrevió á presentar batalla ni á descender al llano provocado por Aníbal. Le cubrieron de dicterios, pero salvó á Roma.» Y el 24 añade: «Veo los movimientos á que se ha visto obligado el ejército de resultas de haberse encontrado con fuerzas superiores enemigas, y por ello se deduce cuán conveniente hubiera sido el que V. S. hubiera contenido su genio activo por algunos días y deferido á mi parecer de mantenerse quieto, sin aventurarse á operación alguna antes de recibir refuerzos necesarios y quedar competentemente socorrida y armada la tropa. Según el último estado de fuerza, tiene el ejército disponibles 6.091 plazas, de las que hay un buen tercio del nuevo alistamiento (habla de los que tenían armas) y por lo que V. S. me dice, el General Ney ha venido de la Coruña con fuerzas imponentes y trata de batir en detall al Ejército. Pues ¿cómo con el corto número de éste y su calidad puede nadie arrojarse á combatir un enemigo que, según todos los avisos, ha juntado un doble número de gente bien disciplinada y aguerrida? Es menester no dejarnos arrastrar de hablillas y discursos vulgares, hijos de un celo indiscreto ó de ignorancia.» Añadiendo que si los paisanos tomaron á Vigo y á Tuy fué por la dirección y auxilio que prestaron los Oficiales del Ejército y porque, á su sombra, se han levantado y animado los paisanos, pues si éste se debilita no podrían operar en el verano como pensaba. Al escribirle Nahy que la tropa estaba sin socorro y descalza, con un tiempo cruel, le contesta que estos son motivos poderosos en mayor grado, que corroboraban el fundamento de sus advertencias.

Admirador Arteche de Romana le llama, esperanza la más legítima de la patria, no sin hacer algunas consideraciones acerca de su dirección. Pero posteriormente, en 1892, publica el competente escritor militar suizo Leconte la *Campaña de España* según los apuntes que dejó el General Jomini, Jefe de Estado Mayor de Ney y, por lo tanto, testigo presencial de la campaña de Galicia y Asturias. Según esta gran autoridad profesional, cuando Soult marchó á Portugal dejando á Ney en Galicia, vióse éste bloqueado en Coruña y Ferrol; las partidas que salieron en busca de forrajes fueron copadas, sin que nadie supiera dónde fueron á parar; estos choques sin resultado, ligeros en apariencia, tuvieron graves consecuencias, dice, por la insurrección de los paisanos, cortando las comunicaciones con el resto de España y Europa. Sólo supieron que Napoleón había vuelto á Francia camino de Austria. Un despacho enviado á Astorga por un regimiento y luego por una brigada no pudo pasar, en tanto que las tropas de Romana estaban en cambio instruídas hora por hora de los movimientos del enemigo. Corre el rumor de que cuando Ney entraba en Oviedo aparecía Romana en Lugo, donde se encontraron los dos Mariscales nariz con nariz, (textual) cuando creían que mediaban cien leguas entre ellos.

En resumen: que Soult evacuó Galicia y no paró hasta Zamora, donde llegó el 7 de Julio, en tanto que Ney, derrotado en el puente de San Payo, al saber que Romana estaba en Orense y no Soult como esperaba, según la Convención que hicieron en Lugo, abandonó maltrecho á Galicia entrando en Astorga en la misma fecha en que su colega llegaba á Zamora próximamente. He aquí lo que Romana había conseguido con sus desmoralizadas reliquias, gracias al sistema y al valioso concurso de Generales intrépidos como Mahy, Taboada, La Carrera, Noroña, Morillo, García del Barrio y los abades gallegos, tan patriotas como bizarros, distinguiéndose los de Couto y Valladolides entre tantos como hubo. Tres cuerpos de ejército destrozados y reducidos á simples brigadas, con cuatro divisiones de caballería en esqueleto, abandonaron el campo al Marqués de las *Romerías*, como llamaban burlescamente al de la Romana, por desconocer la importancia que proporcionaba el continuo movimiento de las par-

tidas y guerrillas, en sorpresas y emboscadas. Tan grande resultó la incomunicación, que los franceses se entregaron á las suposiciones más erróneas; pues al ver en retirada á Soult y que Wellington no le perseguía, creyeron á éste en el Tajo con Romana, que se había evaporado, y unidos á Cuesta batir á Víctor y lanzar de Madrid al Intruso.

El Coronel Leconte deduce de esta campaña ejemplar el partido que puede sacarse de las milicias en la defensa nacional, cuando la dirección de la tropa está confiada á Jefes peritos. También en Cataluña el cuartel maestre Martí aconsejaba á Reding algo parecido, y no hay duda que Zumalacarregui en Navarra coincidió su sistema con el de Romana.

José GUZMÁN.

ALGUNOS DATOS

SOBRE DETERMINACIÓN ÉTNICA DE LAS RAZAS HÍPICAS

Aunque con escasas fuerzas para acometer tan grande empresa cual es el desarrollo del epígrafe de este artículo, es, sin embargo, tan útil, tan bello el asunto, sobre todo después de haber escuchado al docto profesor de esta Escuela de Veterinaria Sr. Galán, honra de la cátedra española, que intentaré, recordando, aunque muy pálidamente, sus sabias explicaciones, dar concisamente las reglas fijas para que pueda decirse de un modo preciso á la raza á que pertenezca el caballo que examinemos. Que es asunto de importancia lo demuestra el hecho en las diferentes apreciaciones de que un caballo es objeto cuando pasa ante la vista de un grupo de inteligentes, que mientras unos sostienen es bolonés, otros aseguran es percherón, bretón, etc., etc.; lo cual viene á corroborar es casi siempre por impresión, ó fiados en haber visto muchos ejemplares, en lo que se fundan, no en los caracteres étnicos, que es preciso y fácil poseer, si hemos de clasificar con certeza. Para lograr este objeto forma Barón su célebre *Trígamo signaléctico*, fundándose en que las diferencias esenciales ó fundamentales son de tres órdenes: 1.º, variaciones de la alzada ó tamaño (*heterometría*); 2.º, variaciones del perfil (*aloidismo*), y 3.º, variaciones de las proporciones generales (*anamorfosis*).

Si consideramos en el primer caso que en todas especies hay individuos que por su excesiva estatura ó alzada llegan ó se aproximan al gigantismo; que otros, por el contrario, por ser su talla muy reducida llegan á los confines del enanismo, y que entre uno y otro extremo los hay de estatura media ó proporcional, tendremos en estos tres tipos todos los de la raza; los que, asociados en grupos, llamaremos *hipermétricos* ó grandes, *eumétricos* ó medianos (*prototipo*) y *clipométricos* ó pequeños, que representaremos con los signos +, 0, —, respectivamente.

Conforme á la segunda diferencia fundamental, ó sea el perfil ó silueta, los ha dividido también en tres grupos: 1.º, *cirtoídes* ó convexilíneos (acarnerados), representados por el signo +; 2.º, *ortoídes* ó rectilíneos, por 0, y 3.º, *celoídes*, concavilíneos (chatos), que representa con el —.

Si consideramos, por último, los animales en su tercer aspecto, ó el de proporciones generales, también divididos por Barón para sus estudios en tres grupos, tendremos: 1.º, los largos ó *longilíneos*, representados por el signo +; 2.º, *mediolíneos*, por 0, y 3.º, *brevilíneos* ó cortos, que los designaremos con el —.

Con cada uno de estos tres principios fundamentales hacemos nueve combinaciones, que dan un total, considerados los tres de $(3 \times 3 \times 3) = (3)^3 = 27$, con las que se clasifican todas las razas puras. Si en cada una de sus cillas el signo de la izquierda representa la estatura, el de en medio su perfil y el tercero, ó de la derecha, sus proporciones generales, tendremos la representación gráfica de todos los casos que ocurrir puedan. Sabido esto, daremos á continuación el *Trígamo signaléctico* de Barón, aplicado exclusivamente á la especie caballo por el ilustre Catedrático de la Escuela de Veterinaria de Zaragoza don Demetrio Galán.

PIRÁMIDE HETNOLÓGICA

Caballos Clipométricos.

| | | |
|--|---|---|
| — — — PONEY DE LAS ISLAS SHETLAND | — — ○ PONEY DEL PAIS DE GALES | — — + PONEY DE LA SUMATRA |
| — ○ — PONEY DE CÓRCEGA | — ○ ○ PONEY DE NAVARRA Y BOHEMIA | — ○ + PONEY DE LAS LANDAS DE GASCUÑA |
| — + — PONEY DE LOS ANDES | — + ○ PONEY DE YEDO | — + + PONEY DE JAVA |

Caballos Eumétricos.

| | | |
|--|--|--|
| ○ — — ANTIGUOS CABALLOS DEL DON Y VOLGA | ○ — ○ CABALLOS DE LA MESOPOTAMIA | ○ — + CABALLO de YEMEN |
| ○ ○ — CABALLO DE LA URANIA | ○ ○ ○ Caballo árabe. (prototipo.) | ○ ○ + CABALLO INGLÉS DE CARRERA Y HÚNGARO |
| ○ + — CABALLO BERBERISCO | ○ + ○ CABALLO ANDALUZ Y MARROQUÍ | ○ + + TARBES, LIMOSIN Y KIRGHISE |

Caballos Hipermétricos.

| | | |
|--------------------------|--|--|
| + — — RAZA BRETONA | + — ○ CABALLOS ARDANES | + — + CABALLO CLYDESDAL, BELGA |
| + ○ — RAZA BOLONESA | + ○ ○ CABALLO PERCHERÓN | + ○ + RAZA FLAMENCA CHAUCHOISE Y POITERINA |
| + + — CABALLO SUFFOLK | + + ○ ANTIGUOS CABALLOS NORMANDOS Y GERMÁNICOS | + + + RAZA HOLANDESA CONDADO DE YORK |

Examinando con detenimiento esta pirámide, en la que de un modo tan gráfico y magistral se representan todas las razas caballares, observaremos en seguida, forman su base las razas de gran alzada: holandesa, *suffolk*, bolo-nesa, etc.; siguen formando su centro, prototipo en perfección, el árabe, húngara, etc., para terminar en su cúspide con las de menor alzada, casi liliputienses algunas de ellas, como el poney de las islas Shetland, de Gales, Sumatra, etc., etc. Con estos preciosos datos se puede en todo momento, á la simple inspección ocular, determinar la raza á que pertenece el équido que se nos presente sin duda ni vacilación de ninguna clase. Los tres signos +, — y 0, inteligentemente empleados, serán gran auxiliar en los concursos de ganados, donde lo primero es la determinación de razas para hacer luego el estudio y conferir los premios.

Si además de los datos expuestos tenemos en cuenta los caracteres étnicos que suministran la cabeza, cuello, tronco, miembros é índices torácico y pelviano, más los fisiológicos y patológicos, tendremos cuanto es necesario para completar este estudio.

Trataremos, aunque muy someramente, de todos ellos, aportando solamente los conocimientos indispensables, salvando en lo posible todo tecnicismo, innecesario para el objeto que nos proponemos.

Los caracteres étnicos aportados por la *cabeza* están fundados en la diferencia del área del cráneo y de la cara, en la capacidad craneana y en los índices cefálico total, facial y nasal; precioso estudio, digno de la mayor admiración, por el derroche de ciencia y trabajo que representan.

El *cuello* puede estudiarse por su dirección, grosor y longitud, pudiendo ser recto ó inclinado, grueso ó tableado, muy corto, mediano y excesivamente largo. Este dato en los caballos aporta siempre caracteres fijos de raza, como lo prueba las diferencias notables que existen, por ejemplo, entre el cuello del pura-sangre inglés, el árabe y el bolonés; es también dato característico la longitud de la crin, pudiéndonos fijar para comprobarlo en la muy larga, que caracteriza al caballo berberisco, y la muy corta del poney de Irlanda.

El *tronco* también nos suministra datos étnicos de la mayor importancia para la caracterización de las razas,

en su alzada, longitud, perímetro torácico é índice torácico y pelviano, pudiendo hallar de un modo fijo cuanto deseamos para este objeto, sirviéndonos al mismo tiempo el perímetro torácico como dato zootécnico muy importante para calcular el peso del animal, y con relación á él, la ración diaria que debe suministrarse, único medio de no equivocarnos y marchar con paso seguro en el importantísimo problema de la alimentación, resuelta la mayoría de las veces hasta hoy, ó por el capricho, ó con arreglo á tablas de alimentación que, suministrando fórmulas empíricas, no siempre responden al deseo que apeteecemos.

Los *miembros ó extremidades* considerados en su longitud, espesor y dirección de los radios huesosos hablan también de un modo claro en la caracterización del équido, pues mientras nos encontramos con razas cuyos radios inferiores son muy largos y los superiores más cortos, tenemos, por el contrario, otras en que los inferiores son cortos y largos los superiores; dato éste muy importante para la velocidad, así como la mayor ó menor oblicuidad de la espalda nos da la de su fuerza, siendo éste uno muy interesante para deducir la aptitud para silla ó tiro del animal; también por su dirección podemos apreciar, estudiando los ángulos que forman los radios huesosos de las extremidades, sobre todo del formado por la escápula con el húmero que varían de 40°, 45° y 50°, según las razas.

Las diferentes *coloraciones de la piel* suministran datos muy importantes en la determinación de raza, llegando en algunos países, Francia entre ellos, á no considerar, por ejemplo, percherón de *pura raza*, al ejemplar que no sea tordo en sus diversas variaciones, por ser esta capa tan dominante entre sus individuos, que puede asegurarse pasan del 70 por 100 los que la tienen, hasta extremo de llamar percheronizados á los que poseen diferente coloración. También en Inglaterra los boloneses criados en los condados de Lincoln, Cambridge y Norfolk se distinguen generalmente por su capa negra con un pequeño lucero, conociéndose comúnmente con el nombre Black-Horse (caballo negro). Los caracteres *étnicos fisiológicos*, como el poder digestivo, sobriedad, potencia reproductora, etc., son también de mucha importancia, y

tan perfectamente determinados en algunas razas, que, unida á la *sangre*, puede ser característica bien definida.

Los *patológicos* ó predisposición á contraer enfermedades, son de gran utilidad conocer, sobre todo cuando queramos introducir razas extranjeras para la reproducción.

Estudiando estos pequeños datos y los muy importantes dados por Galán en sus bien escritos artículos sobre *arquitectura..... hípica*, que tan preciosos é interesantes los suministra, explicando las *mensuraciones* de un modo tan claro como magistral, se podrá formar exacta cuenta de lo mucho que hay que aprender si queremos determinar dichas razas de un modo preciso. Y que esto cada día se hace más necesario nadie podrá ponerlo en duda, sobre todo si se examinan con detención los ejemplares que con los nombres de percherón, bolonés, bretón, etc., invaden los mercados de la Península, y que, con sus *cartas de origen* y todo, son, en su mayoría, apócrifos á todas luces, pues ni aun siquiera tienen la semejanza perfecta entre sus individuos (exceptuando la alzada) que preconizan todos los autores, si á la *pura raza* han de pertenecer.

RAFAEL D'HARCOURT.

CRONÓGRAFO SCHMIDT

(Conclusión.)

V. REGLAJE DE LAS CORRIENTES

El reglaje de la intensidad de las corrientes es la verdadera clave del aparato. Es éste tan preciso en la armonía de sus partes, en el concepto mecánico, como exigente lo es en el concepto eléctrico. El menor descuido es causa de anormalidades en el funcionamiento que sorprenden al operador: sólo se explican teniendo en cuenta los antecedentes que expuestos quedan, y se corrigen observando con rigurosa escrupulosidad todos los detalles que siguen.

Se empieza por establecer ÚNICAMENTE la segunda corriente.

¿Por qué? Porque es la destinada á que funcione el electroimán **M**, á que se atraigan las armaduras **m m** y el volante quede libre.

Si el volante no está libre nada nos puede decir el aparato: la aguja quedará quieta siempre, aunque la llevemos donde queramos por medio del vástago **i**, pues el volante, cuando más, resbalará entre sus mordazas.

La llave **f** se lleva al contacto **R**, que en éste como en los demás rheostatos es el de fuera, y está señalado por dicha letra; la corredera **f''** en el extremo opuesto al indicado por la flecha.

¿Por qué? Porque de este modo se aumentan las resistencias de la corriente: por la introducción en el circuito de

la bobina de reglaje unida á **R**, y por acusar el rheostato la máxima resistencia.

Se lleva la aguja al cero, donde se quedará, puesto que el volante no está libre.

Se aprieta el botón **G**.

¿Para qué? Para que pase la corriente por el interior del aparato, según ya se ha explicado.

Si la aguja abandona el cero es prueba que las armaduras **mm** han sido atraídas; esto con la máxima resistencia del circuito, y entonces se debe disminuir la batería.

Este caso debe ser raro, porque es más lógico empeorar con pocas pilas, y se van aumentando con arreglo á las indicaciones del aparato; por otra parte, apenas permite este exceso el limitado número de pilas para las dos baterías que le acompañan.

El caso general será, por lo tanto, que la aguja no abandone el cero.

Continuando siempre la presión en **G**, se va corriendo la corredera **f''** en el sentido de la flecha, hacia la izquierda en la lámina I, hasta que la aguja abandone el cero y *quede completamente libre*. Si esto no ocurre hay que aumentar elementos á la batería.

¿Por qué? Se debe seguir apretando el botón **G** para mantener la corriente que todavía no marcha por **a₂** (lámina II), pues para eso es menester la atracción previa de la armadura **m**, y en este caso la aguja abandonará el cero.

Al correr la corredera **f''** en el sentido de la flecha, disminuimos la resistencia del rheostato, y, como es consiguiente, aumentamos la intensidad de la corriente hasta llegar el momento en que, con la fuerza suficiente ésta, hace actuar al electroimán que atrae sus armaduras y el volante queda libre, haciendo abandonar al cero la aguja.

Si esto no sucede cuando la corredera llegue al término de su carrera que señala la mínima resistencia del rheostato es prueba evidente que, á pesar de haber aumentado lo posible la intensidad de la corriente que pasa por el aparato, aquélla no tiene fuerza para poner en actividad el sistema, y procede aumentar elementos.

Conseguida la libertad de la aguja, SIN DEJAR DE EJERCER PRESIÓN EN EL BOTÓN **G**, se pasa la llave **f** al contacto interior; la corriente queda ya arreglada y se puede abando-

nar el botón **G**. La aguja debe continuar completamente libre.

¿Por qué? Quitamos del circuito la bobina de resistencia para aumentar la intensidad de la corriente solamente en lo preciso para el buen funcionamiento del aparato.

Si abandonamos el botón **G** antes de pasar la llave al otro contacto, como al mover la primera y estar en el espacio entre los dos últimos la corriente se interrumpe dentro del aparato, las armaduras **mm** se separan y el volante queda aprisionado; aunque la llave toque en seguida en el contacto **S**, no se restablece la corriente dentro del aparato, puesto que, como sabemos, la laminilla muelle queda separada de la pieza **N** (lámina II). Es menester cerrar el circuito interior apretando de nuevo el botón **G**.

Circuito de primera corriente ó de conservación del movimiento del volante.—Seguidamente de hecho lo anterior se llevan los hilos de la primera batería á las bornas **d'd'**. La llave **d** al contacto de fuera, ó sea, al de la bobina de reglaje, la corredera **d''** en el extremo opuesto al indicado por la flecha, ó sea en el de la izquierda (lámina I).

Con esto tenemos mayor resistencia en el circuito, á causa de la introducción de la bobina de reglaje, y menos resistencia, á causa de ofrecerla así el rheostato.

Apretando primeramente el botón H se lleva la aguja al cero, y si no se mantiene en él hay que aumentar pilas á la batería: en el otro caso se hace mover la corredera **d''** hacia la derecha (lámina I) hasta que la aguja abandone el cero; todo ello *sin dejar de ejercer presión en el botón H*.

¿Por qué? La aguja está libre porque hay corriente en el electroimán **M** y no la hay en **L**. Si llevamos la aguja al cero sin apretar el botón **H**, sigue la aguja libre, puesto que los dos circuitos interiores que pueden llevar corriente al electroimán **L** están interrumpidos. Al apretar **H**, por **c c₁**, **g g** marcha la corriente, pone en actividad á **L**, y su núcleo atrae el tope **t'** del volante, que está á su inmediación cuando la aguja se lleva al cero, y, desaparecida con lo hecho la libertad del volante, la aguja permanece en cero.

Cuando, á pesar de ejercer presión en **H**, no se detiene la aguja en cero, es señal que la corriente carece de la in-

tensidad suficiente para lograr la atracción del volante, y, por tanto, que se deben aumentar pilas.

Una vez inmovilizada la aguja en cero, se mueve la corredera **d** en el sentido de la flecha, es decir, de izquierda á derecha; por construcción, el rheostato va ofreciendo más resistencia, la intensidad de la corriente se va debilitando hasta el momento en que carece de la necesaria para retener el volante que, recobrando su libertad, hace que la aguja abandone el cero. Si llega la corredera al final de su curso sin que lo dicho suceda, hay que disminuir la batería.

Se lleva la llave **d** al contacto de la izquierda ó interior, se abandona **H** y la corriente está arreglada.

Ahora es cuando se establece el circuito del arma ó primer marco.

Recuérdese que el de la batería que se acaba de establecer está cortado en el interior del aparato.

Puestos los hilos en sus bornas respectivas, se lleva, como siempre, la llave **e** al contacto de la bobina de reglaje ó de fuera, y la corredera **e'** al lado contrario de la flecha, ó sea el derecho.

Con esto aumentamos la resistencia por la bobina, y la disminuimos por el rheostato.

Llevamos la aguja al cero, y SI LAS CORRIENTES ESTÁN BIEN ESTABLECIDAS, DEBE MANTENERSE EN ÉL.

¿Por qué? Porque la corriente de primera batería, arreglada como se acaba de explicar, tiene intensidad suficiente para que en este nuevo circuito de ella misma, que se acaba de cerrar, se active el electroimán **L** y atraiga el volante.

Se mueve la corredera **e''** en el sentido de la flecha, hacia la izquierda (lámina I); se aumenta la resistencia del circuito, y cuando, por efecto de esto, la corriente se ha debilitado suficientemente, el volante deja de estar atraído y la aguja abandona el cero. Pasa en este momento la llave **e** al contacto interior, y el aparato queda en disposición de funcionar. Si la aguja se lleva al cero queda atraída por haberse aumentado la intensidad de la corriente al quitar la bobina de resistencia del circuito.

VI. FUNCIONAMIENTO

El contador de segundos se hace marchar con sólo ejercer presión alternativamente sobre el botón **H**. Se cierra el circuito de la primera batería (están interrumpidas los otros dos) por **c**, **H**, **c₁**, **O**, **c₁**, **L** y **g**; **O** funciona dejando pasar, en cada contacto, un diente de la rueda dentada de cuartos de segundo. Así se lleva al cero la aguja de este contador.

La aguja del volante se lleva al cero, donde, como sabemos, se mantiene.

Se hace el disparo; se rompe el circuito del arma ó del primer marco; se interrumpe la corriente que pasa por **c₂**, contacto **Y**, electroimán **L** (lámina II); el volante queda libre; la aguja da su oscilación DE IDA.

Recordemos que, al llevar la aguja al cero, la plaquita metálica **a** (lámina I) ha empujado á la nariz **c** del brazo del índice **B** hacia el lado opuesto, hacia la izquierda. Esto es, que, al tener el aparato dispuesto para el uso, la aguja está en cero, y la nariz **c** en el tope de la izquierda de los que le corresponden.

Rota la corriente que retenía al volante, éste, libre por la acción de su muelle en espiral, bate una oscilación; al terminarla, la aguja toca con su plaquita **a** la nariz **c**, y en este instante se cierra el circuito **c**, **c₃**, muelle plano, nariz **c**, aguja **A**, muelle en espiral, puente **U'**, **c₃**, **c₁**, **O**, **c₁**, **L** y **g** (láminas I y II); el volante es detenido un momento por el núcleo de **L**; **O** atrae á **V**, el diente **s** se zafa y la aguja de **C** marca una división.

Pero, seguidamente del contacto, mejor dicho, del choque de **a** con **c**, y por su efecto, la plaquita **a** empuja á **c** hacia la derecha, y este empuje se ve favorecido y muy estimulado por los planos inclinados del muelle plano que actúan sobre el segundo brazo del índice **B**; además, el muelle en espiral reacciona, y consecuencia de todo, es que se separan la aguja **A** de la nariz **c**, que se vuelve á interrumpir la corriente, que el volante torna á quedar libre, y que la aguja emprende su oscilación de regreso. El volante ha cobrado energía durante el breve espacio de tiempo que ha estado atraído.

Vuelta la aguja al cero, se establece de nuevo el contacto entre **a** y **c**; se restablece la corriente por el circuito antes detallado y se repiten todos los detalles explicados en el párrafo anterior.

Ahora se comprenderá perfectamente por qué se llama la corriente de la primera batería *de conservación del movimiento del volante*.

Continúan en la forma descrita las oscilaciones del volante, señalándose cada una en el cuadrante **C**, hasta que se interrumpe el circuito de blanco, por haber chocado en él el proyectil ó haber roto éste algún hilo del segundo marco. Al cortarse la corriente del electroimán **M**, se sueltan las armaduras **m m** y los extremos opuestos de las palancas **m' m'** aprisionan al volante.

El número de oscilaciones dadas por la aguja será el número de divisiones señalado por la aguja del cuadrante **C**, y el intervalo entre una y otra oscilación nos lo da la aguja **A**. Reunidas las dos cantidades de tiempo que ambas lecturas señalan, tendremos el invertido por el volante en su movimiento, ó lo que es lo mismo, el mediado entre las interrupciones de las dos corrientes.

Como hemos visto, si la aguja **A** está en cero, el índice **B** señala la graduación interior; cuando la aguja está en su oscilación de ida, el índice no se mueve; cuando llega al término de aquélla, empuja á **c** hacia la derecha; esto es, hace que el índice **B** señale la graduación exterior de la platina, en cuya posición permanece durante toda la oscilación de reposo. He ahí por qué deben hacerse las lecturas en la graduación de la platina que señala el índice **B**, y he ahí explicado el importante cometido de éste.

La lectura directa de las velocidades ya he dicho antes cómo se hace y en qué casos. Siempre el tiempo que se mide, cuando de velocidades se trate, aun siendo remanentes, es menor que una oscilación. Tiene, pues, gran importancia y verdadera utilidad la graduación hecha en tinta roja.

VII. OBSERVACIONES EN EL FUNCIONAMIENTO

Tiene gran importancia asegurarse que la aguja queda perfectamente libre después de arreglada la segunda corriente, y antes de llevarla al cero al empezar el reglaje de la primera, pues de no ocurrir lo dicho, en modo alguno podría moverse la aguja hiciéramos lo que hiciéramos en el primer circuito ó de conservación del movimiento del volante. Se comprobará fácilmente aquella circunstancia cuando no sea por la movilidad de la aguja, observando si, al llevarla al cero, la parte de acero se aparta ligeramente de la dirección marcada por la de bronce.

Jamás debe forzarse la aguja por el movimiento del cristal.

Una vez hecho el disparo é interrumpidas las dos corrientes, para disponer de nuevo el aparato al funcionamiento basta hacer estas dos cosas: cerrar el circuito de boca de arma ó primer marco, uniéndolo ó sustituyendo los hilos rotos por el proyectil, con lo que se restablece la primera corriente por el recorrido en que está el circuito del arma, único interrumpido en el disparo; y ejercer presión en el botón **G** para cerrar dentro del aparato la segunda corriente, en el caso general, en la medición de velocidades iniciales, de usar blancos oscilantes, que restablecen automáticamente su circuito. En otro caso hay que unir ó sustituir en este blanco los hilos rotos por el proyectil.

Se estará seguro que esta segunda corriente está restablecida cuando, al apretar el botón **G**, la aguja queda libre, pues demuestra esto que el electroimán **M** (lámina II) ha atraído sus armaduras; y que á la primera le pasa lo mismo cuando, llevada la aguja al cero, se mantiene en esta posición, probándose así que el electroimán **L** atrae el volante.

A fin de que las pilas no se gasten inútilmente durante las manipulaciones continuadas, se pueden interrumpir las corrientes, llevando las llaves **d** ó **f** (lámina I) en medio de los contactos **R** y **S**, ó bien separando uno de los hilos de su borna.

Para evitar que el resorte espiral permanezca inútilmente en tensión, antes de abandonar el aparato, se lleva la aguja á su posición más baja. Para ello se restablece la segunda corriente, la aguja se vuelve libre, y se la deja que, por sí sola, tome aquella posición.

Para conservar el aparato limpio y en buen estado es preciso secar cuidadosamente las partes exteriores cada vez que se haga uso de él. Si el círculo y las partes móviles de los rheostatos adquieren un rozamiento muy duro, no hay más que engrasar dichas partes con un poco de aceite fino.

VIII. BLANCOS

Sirven cualesquiera que sean. Pero se emplean, singularmente para el caso de la medición de las velocidades iniciales, los oscilantes, que, como antes digo, restablecen inmediata y automáticamente la corriente.

Esto es muy conveniente, por evitar toda manipulación en el blanco y, por ende, toda pérdida de tiempo. Por otra parte, aun restablecida la corriente en el blanco, no se efectúa lo mismo en el interior del aparato, cosa que de ocurrir dificultaría ó impediría las lecturas, puesto que la aguja detenida un momento se pondría en seguida en movimiento á causa de recobrar su libertad. No olvidemos que, al romperse el circuito exterior, se rompe asimismo el interior; que para restablecer éste en sus dos derivaciones es menester hacerlo por el botón **G** (lámina II), y que, sólomente una vez hecho esto, puede abandonarse **G**, pues la corriente interior marcha por **a₂**, planchuela muelle, pieza **N** y electroimán **M**.

Familiarizarse con los botones **G** y **H** es una de las dificultades prácticas del aparato, siendo preciso reconocer que con unos ingenios muy sencillos ha logrado el inventor resolver cuestiones importantes.

IX. PILAS

El cronógrafo Schmidt funciona con cualquier clase de pilas. Sin embargo, como el inventor quiere comunicar á su instrumento, muy preferentemente, condiciones de movilidad, ligereza y facilidad de adaptación á todas las circunstancias y lugares, las pilas usadas deben gozar de las mismas propiedades.

A este efecto nos dice el inventor: «Una pila portátil ventajosamente empleada para el instrumento es la Bloc (lámina III, fig. 1) de líquido inmovilizado. Las reacciones químicas que en ella tienen lugar son las de las pilas de cloruro alcalino y bióxido de manganeso: la inmovilización de los líquidos activos se obtiene por la interposición, entre los electrodos, de una capa de celulosa inerte, inatacable y que posee un poder absorbente considerable. La pila está encerrada en una caja hermética de encina: las tomas de corriente están constituidas por dos bornas **C** (+) y **Z** (—) situadas en una de las caras de la caja.»

De los varios tipos conocidos de pilas Bloc, el empleado y que envía el inventor con el aparato es el **D**, de $180 \times 125 \times 90$ milímetros. La corriente es muy constante, con una fuerza electromotriz de 1,50 voltios, que desciende á poco más de la mitad, á las trescientas horas próximamente de su empleo.

Con el instrumento vienen 16 de estos elementos, dispuestos en dos cajas iguales, dentro de las que se colocan en dos filas.

X. VERIFICADOR

Nos dice el inventor:

«Para completar mi cronógrafo he construido un aparato verificador portátil, cuyos principales objetos son los siguientes:

»1.º Registrar un tiempo exacto de $1/10$ de segundo, y poder así, á voluntad, comprobar y reglar el cronógrafo.

»2.º Medir un tiempo que exceda en $1/10$ de segundo, al que pueda registrar un cronógrafo Schmidt ó Le Bou-

lengé, intercalando el verificador entre el primer marco y el cronógrafo.

»3.º Medir con una gran precisión un tiempo menor que 3/100 de segundo, intercalando el verificador entre el segundo marco y el cronógrafo.»

Realmente lo interesante es el primer objeto: es el corriente, el que deben conocer familiarmente cuantos manejen el Schmidt: el que real y verdaderamente verifica al aparato. Los otros dos han surgido como consecuencia, pues se reducen á intercalar el verificador en uno ú otro de los circuitos del cronógrafo, estando éste dispuesto para funcionar como si estuviese solo.

XI. DESCRIPCIÓN DE ESTE APARATO

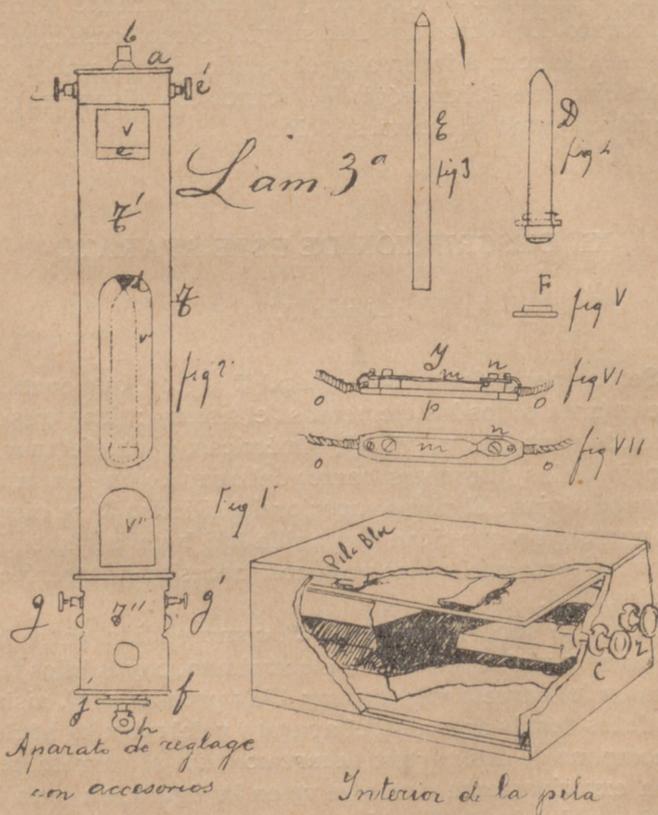
(Lámina III.)

Se compone del tubo de metal **T** (fig. 2), que contiene y resguarda todos los elementos del sistema: tiene tres órdenes de ventanas **v**, **v'**, **v''**, simétricas, para efectuar el manejo de las diferentes partes del aparato que en su interior se alojan. El plano superior del cilindro **T** se cierra por una tapa **a** que tiene una anilla fija **b** para suspender el instrumento que, como veremos, necesita una perfecta verticalidad.

La parte superior del tubo **T'**, comprendida entre las ventanas **v** y **v'**, contiene un electroimán, cuyos hilos terminales del carrete van á parar á las prensas **c**, **c'**, aisladas de los demás órganos del aparato y del tubo; su núcleo se compone de dos partes: LA INFERIOR, fija al carrete, termina exteriormente, como se ve en la figura, en cono de vértice redondeado **d**, y sirve para sostener el disyuntor; LA SUPERIOR está formada por un tornillo que se mueve dentro de la tuerca constituida en el vacío del carrete y termina en una cabeza de bastante diámetro **e**, que se ve en la ventana **v**, y gracias á la cual se mueve á mano para graduar la separación de ambas partes del núcleo del electroimán.

La parte inferior del tubo **T''** lleva interiormente otro tubo que puede introducirse más ó menos en el primero,

como veremos en seguida. Este tubo interior tiene en el plano superior, y unidos á sus paredes, *aunque aislados de ellas*, dos topes, en comunicación con las prensas *g g'* del tubo **T**, y un muelle helicoidal que parte del plano inferior terminal del tubo para sostener en el otro extremo, el superior, á un PLATILLO DE DETENCIÓN, consistente



en una chapa metálica exterior, fija sobre otra interior de ebonita; y cuyo platillo, en virtud de la disposición explicada, se apoya contra los topes citados, mientras no venga alguna fuerza exterior á aplicarse sobre él y lo haga descender, comprimiendo el muelle helicoidal que lo sostiene.

El plano inferior del cilindro **T** lleva la tapa **f** que lo cierra; esta tapa sirve, á su vez, de tuerca del tornillo **h**, terminado en una anilla. La misión del tornillo consiste en elevar ó descender en el sentido del eje de **T** el tubo interior que lleva el muelle helicoidal y el platillo de detención: fijándose la altura deseada, mediante la contra-tuerca **j**. La anilla terminal del tornillo **h** sirve para colgar de ella un peso cualquiera.

El disyuntor **D** (fig. 4), destinado á suspenderse de **d**, consiste en un cilindro macizo de hierro de longitud y peso exactamente determinados; por un extremo termina en cono redondeado, y por el opuesto, en una cabeza de mayor diámetro, sobre la que descansa, cuando se arregla la fuerza magnética del electroimán, el tubo de sobrecarga **F**.

La barra **E** que también es de hierro macizo, terminada en uno de sus extremos en cono, y el otro es plano, está destinada á verificar la distancia entre **d** y el platillo de detención, que debe ser exactamente la precisa para que el descenso del disyuntor, al cortarse la corriente del electroimán, y señalado por la interrupción de la corriente que pase por el platillo de detención, se verifique precisamente en 1/10 de segundo.

Por último: para cortar la corriente del electroimán, lleva el aparato el *interruptor* **Y**, compuesto de un muelle **m** con su contacto **n**, fijos ambos y convenientemente aislados sobre la plancha metálica **p**.

De este interruptor parten los hilos dobles **oo**, terminados cada uno de ellos en una clavija metálica, para introducirla en las prensas del cronógrafo, del verificador, ó enlazarse con el hilo de las baterías.

Completa el sistema, que viene encerrado en una caja de caoba como la del cronógrafo, cuya forma es alargada y completamente aparte de éste, tanto, que para adquirir el verificador es menester significarlo expresamente, otro hilo doble con sus correspondientes clavijas terminales, para establecer el circuito de la segunda batería de pilas, ó sea, el que pasa por el platillo de detención.

XII. TEORÍA DEL VERIFICADOR

Como se echa de ver de la descripción hecha, este verificador no es, ni más ni menos, que una muy apropiada y feliz adaptación del cronógrafo Le Boulangé. Su principio fundamental, la ley de caída de los graves, es enteramente el mismo; su disposición y órganos no pueden ser más similares. Sólomente existe la diferencia, causa de la simplificación del sistema, de que el disyuntor por sí mismo nos da el tiempo constantemente igual, $1/10$ de segundo.

El electroimán, puesto en actividad por la primera batería de pilas, se gradúa la atracción del disyuntor mediante la mayor ó menor separación del partido núcleo del primero, gracias al tornillo que constituye su parte superior, manejable como ya he dicho á mano desde la ventana **v**; deja caer, cuando la corriente se corta en el interruptor, al disyuntor, que, al chocar contra el platillo de detención, fuerza á éste hacia abajo, venciendo la resistencia del muelle helicoidal, con lo que se separa la plancha metálica de aquel platillo, de los topes, cortándose, merced á esta causa, la segunda corriente. Cuando la interrupción de la primera corriente, la del electroimán, la aguja del cronógrafo ha quedado libre; cuando la interrupción de la segunda corriente, la del platillo, la aguja ha quedado quieta; la oscilación debe haberse producido precisamente en $1/10$ de segundo, ó lo que es lo mismo, deben leerse en la graduación de la platina 100 milésimas de segundo.

De dos elementos depende que el verificador sirva ó no. De la barra **E** y del disyuntor **D**. La primera, cuyo cálculo se funda en las leyes de caída aplicadas al segundo, en la influencia que en el disyuntor ocasiona la desimanción del electroimán y en el intervalo en que las interrupciones de las corrientes se dejan notar en el cronógrafo, necesita ser tan precisa, que á cada instrumento es indispensable acompañe su barra exactamente ajustada. El segundo debe producir su caída de modo que la interrupción de las dos corrientes tenga lugar REAL Y EFECTIVAMENTE en 100 milésimas de segundo.

He ahí la verificación del cronógrafo. Si éste señala esas 100 milésimas de segundo, está perfectamente arreglado; si señala más ó señala menos (y recuérdese que está graduado en milésimas de segundo), es menester corregirlo, manejando el muelle helicoidal que ejerce de antagonista del electroimán **M**, mediante su tuerca y contratuerca que ya conocemos.

XIII. MANERA DE OPERAR

Para emplear este aparato como verificador del cronógrafo se establecen los circuitos de la manera siguiente:

La segunda batería de pilas lleva uno de sus polos á una de las bornas **f'** (lámina I) del cronógrafo, exactamente lo mismo que cuando se trata del funcionamiento normal de éste; el otro polo se enlaza con una de las clavijas metálicas del hilo doble suelto que acompaña al verificador. Las clavijas de este mismo hilo, del extremo opuesto al de la enlazada con el polo de la pila, se sujetan en las prensas **g g'** del verificador, y por el último, la clavija libre viene á la otra borna **f'** del cronógrafo.

El circuito que, análogamente á la nomenclatura adoptada en el cronógrafo, llamaré de segunda corriente, queda con lo hecho definitivamente establecido. La marcha de la corriente es: pilas, hilo, prensa **g** (p. e.), tope, platinillo de detención, otro tope, prensa **g'**, hilo, cronógrafo y otra vez á la batería.

El reglaje de esta corriente se hace exactamente lo mismo que en el caso general estudiado al tratar del cronógrafo.

La primera batería de pilas se enlaza directamente al cronógrafo como en el caso general, y se hace con respecto á esta corriente todo cuanto se ha dicho en páginas anteriores, hasta dejarla completamente arreglada y libre la aguja del cronógrafo.

El otro hilo que viene con el verificador, y en cuyo trayecto está intercalado el interruptor **Y** (lámina III, figuras 6 y 7), se enlaza por sus clavijas terminales de un extremo, en las prensas **cc'**, y por las clavijas opuestas á las bornas **e'e'** del cronógrafo (lámina I). Como se ve, este

circuito del verificador reemplaza al de la boca del arma ó del primer marco cuando se trata del empleo usual del cronógrafo. La corriente que del interior del cronógrafo viene, como ya sabemos, de la primera batería de pilas, sale por una de sus bornas **e'**, hilo, plancha metálica **p** del interruptor, el mismo hilo, prensa **c**, electroimán del verificador, prensa **c'**, otro hilo, contacto **n'** del interruptor, muelle **m**, hilo y otra borna **e'** al cronógrafo, para terminar su curso en éste de la manera que ya conocemos. Esta corriente se arregla también, como en el caso general, moviendo la corredera **e''** hacia la izquierda (lámina I), hasta que la aguja del cronógrafo abandona el cero.

La variación, ó mejor dicho, las innovaciones que se presentan ahora consisten en graduar la fuerza de atracción del electroimán del verificador, y la separación del extremo inferior de su núcleo **d** (lámina III, fig. 2) del platillo de detención.

Ante todo debe advertirse que el verificador debe colgarse por su anilla **b** de cualquier sitio, siempre que quede el tubo **T** perfectamente libre, á fin de que tome una perfecta verticalidad, para ayudar lo cual se le cuelga de la anilla inferior **h** un peso cualquiera.

Establecidos los circuitos, se gradúa la distancia entre **d** y el platillo de detención.

Para ello se hace uso de la barra **E** (fig. 3), que se introduce por una de las ventanas **v'** (fig. 2), y se maneja el tornillo **h**, después de aflojar la contratuerca **j**, introduciéndolo ó sacándolo del tubo **T**, con lo que, como sabemos, se desplaza verticalmente el tubo interior que lleva los topes y el platillo de detención, y se aumenta ó disminuye su separación del núcleo del electroimán hasta que la barra **E** queda justamente comprendida entre ambos órganos. Obtenido esto, se aprieta la contratuerca **j**, con lo que queda fija la posición del tubo interior é inferior del aparato.

El electroimán regula su fuerza de atracción exactamente lo mismo que los electroimanes del cronógrafo Le Boulengé. Se le aproxima el disyuntor, provisto del tubo de sobrecarga, que es atraído por el núcleo del electroimán. Y se va separando, actuando á mano en la cabeza **e**, la parte superior del núcleo, hasta que carece éste de acción magnética suficiente para atraer el disyuntor

con la sobrecarga, aunque manteniendo la suficiente para atraerlo solo.

Cuando esto tiene lugar, está el instrumento en disposición de funcionar. Arreglado todo; suspendido el disyuntor del núcleo del electroimán, tal como se ve en la figura; llevada la aguja del cronógrafo al cero, se hace presión sobre el muelle del interruptor **m**; se corta la corriente del electroimán del verificador, que es la misma que pasa por el electroimán **L** del cronógrafo que tiene atraído al volante; el disyuntor se desprende del núcleo del primero, al propio tiempo que la aguja del cronógrafo empieza su oscilación. Cuando el disyuntor, por su inercia, choca contra el platillo de detención, le obliga á descender comprimiendo el muelle helicoidad, que lo tiene de ordinario en contacto con los topes; se corta, por lo tanto, entre éstos y el platillo, la segunda corriente, que es, al propio tiempo, la que pasa por el electroimán **M** del cronógrafo; y al desimanarse este electroimán, suelta las mordazas **m m** (lámina II), con la que queda aprisionada la aguja **A**.

Se lee el tiempo transcurrido entre las dos interrupciones, y si no son 100 milésimas de segundo exactas las que se leen, se hace en el cronógrafo lo que queda explicado más arriba. Claro está que una sola experiencia jamás debe bastarnos para corregir el cronógrafo; siempre es menester repetirla varias veces para formar un juicio más exacto.

Tampoco debe olvidarse la precaución de esperar á que el disyuntor, una vez suspendido del electroimán, deje de oscilar para hacer funcionar al interruptor.

Los otros dos empleos que pueden darse al verificador no tienen, á mi juicio, importancia alguna; los califico más bien de curiosidad, y para no confundir las ideas, prefiero hacer caso omiso de ellos. Por otra parte, no ofrecen la menor dificultad.

XIV. PRECISIÓN DEL INSTRUMENTO

Aquí, y en el apartado siguiente, dejo la palabra al ilustrado profesor Sr. Delgado Maqueda. Más competente que yo en estos asuntos, tienen sus afirmaciones una au-

toridad que en caso alguno podría, por mí solo, dar á las mías:

«La graduación de la platina se ha hecho empíricamente (como ya tengo advertido, copiando palabras del inventor) con el auxilio de un disyuntor que interrumpe las corrientes á intervalos bien precisos. Los errores podemos también considerarlos *constantes* y *accidentales*: los constantes inherentes al mismo aparato, como son el retardo en la imanación y desimanación de los electroimanes, los originados por el retraso en efectuar su movimiento el volante y otras causas que se escapan á la observación, se pueden considerar eliminados por el mismo procedimiento empleado para hacer la graduación del limbo. Los errores variables, como son los debidos á la mayor concentración de los aceites, etc., son poco importantes; todos los volantes de los relojes sufren, en general, los mismos inconvenientes; pero, á pesar de ello, pueden marchar años con una variación de algunos segundos por cada veinticuatro horas; para una observación de 1/10 de segundo los errores son, pues, despreciables. Suponiendo que el cronómetro experimenta la enorme variación de un minuto en cada veinticuatro horas, el error que resultará para una observación de 1/10 de segundo no sería más de 0,0000694 segundos, ó en velocidades por segundo, de 0,03472 metros; para una variación irregular de cinco segundos sólomente en veinticuatro horas, el error, en una observación de 1/10 de segundo, no sería más que de 0,00000575, ó en metros 0,0027625, para velocidades de 500 metros á 25 de la boca.

»El aparato da, pues, una aproximación grandísima. Cuando, por una causa cualquiera, se produzcan diferencias entre los resultados obtenidos con el cronógrafo y los que pueda dar otro instrumento cualquiera, y se desee modificar ligeramente la marcha del volante, puede hacerse como ya se ha explicado al tratar del verificador.»

XV. VENTAJAS É INCONVENIENTES DEL CRONÓGRAFO SCHMIDT

Sigue el Sr. Delgado Maqueda:

«Innegables son las grandes ventajas que presenta el cronógrafo Schmidt sobre todos los construídos y emplea-

dos hasta el presente, y aunque no está exento de las imperfecciones inherentes á toda obra humana, no es aventurada aseveración el decir que su empleo es indiscutible en la mayoría de los casos. Basta examinar con detenimiento todas sus condiciones para convencerse de la veracidad de nuestro aserto.

»Sus dimensiones exiguas y su peso de cinco kilogramos le hacen sumamente portátil y cómodo para su manejo, sin que por tales propiedades sea poco preciso, puesto que da la medida de las velocidades con mucha aproximación.

»No exige lugar apropiado para su instalación, pudiendo estar cerca ó lejos de la pieza que dispara, pues ni las trepidaciones, ni el rebuzo de los gases le causan perjuicio ni altera la marcha de la aguja.

»Puede estar en cualquiera posición, ya horizontal, ya vertical; ni su inmovilidad es necesaria, por lo cual puede emplearse á bordo de los barcos; no necesitando tampoco soporte especial, pudiendo servir cualquier objeto para sostenerlo.

»Es sumamente sencillo su manejo, y en sus medidas no influye para nada el modo de operar del que hace la experiencia, leyéndose con facilidad el tiempo transcurrido ó directamente la velocidad cuando la distancia entre los marcos sea de 50 metros.

»El aparato no puede funcionar hasta que quiera el operador, por lo cual se evitan las observaciones falsas; ni las mayores ó menores resistencias de los circuitos exteriores pueden modificar la fuerza magnética de los electroimanes, debido al empleo de los rheostatos.

»Al lado de las inmejorables propiedades anteriores presenta defectos fundamentales que, sin embargo, son corregibles.

»Establecido el cronógrafo sobre el principio de los cronómetros, y éstos á su vez sobre la fuerza elástica de un muelle, se comprende bien que su fundamento es poco estable, pues los cambios de temperatura, el mayor ó menor grado de humedad, el tiempo transcurrido y otras mil causas modifican constantemente la fuerza é intensidad del motor, siendo, por tanto, necesario el empleo del verificador al empezar toda experiencia para corregirlo y arreglarlo, sin cuyo requisito no se podrá tener confianza

en la observación. La graduación experimental del círculo de cada aparato y el uso constante del verificador modifican y atenúan este inconveniente, en forma que, efectuando todas las correcciones con gran escrupulosidad, las mediciones obtenidas tienen tal grado de aproximación que pueden considerarse como exactas.

»Otra causa de error, fácilmente remediable, es la imperfección de los rreostatos, pues el arreglar á mano la intensidad de las corrientes es bastante expuesto á equivocaciones, por mucha práctica que tenga el operador; un tornillo micrométrico que moviese las correderas de aquéllos evitaría este defecto.

»Comparado el cronógrafo Schmidt con el Le Boulengé modificado por Mr. Bregér, las ventajas que éste presenta sobre aquél son las de su fundamento, establecido sobre una de las leyes de la naturaleza, y como tal, inmutable, cual es la de caída de los graves; además, su rheostato perfeccionado y su disyuntor de inercia le hacen ser sumamente aproximado en sus mediciones; por esto creemos que para las experiencias hechas en instalaciones fijas conviene desde luego el Bregér. Mas para emplearlo en las baterías provisionales establecidas, ora en las más altas mesetas, ora en los valles más profundos, así como para examinar las propiedades de las pólvoras, ya en las cumbres de las montañas, como en las mismas orillas del mar ó sobre la cubierta de un buque, no cabe duda que el cronógrafo Schmidt es insustituible, pues el peso del aparato, unido á los 30 kilogramos que, aproximadamente, pesán las dos cajas que llevan las 16 pilas necesarias para establecer los circuitos, y su exactitud en las medidas, le hacen ser, como decimos al principio, un aparato ideal.

»Si se establece la comparación con los demás cronógrafos, presenta indudablemente ventajas sobre ellos, pues, además de su gran facilidad de transporte y mayor comodidad en las lecturas, se obtienen las medidas de los tiempos, y, por tanto, las velocidades con toda aproximación deseada.»

Sin negar yo las excelentes virtudes que el Sr. Delgado Maqueda apunta en el haber del cronógrafo Schmidt, antes bien, haciéndolas mías, pues por eso las transcribo, en cuanto hacen referencia á la facilidad de transporte, comodidad de emplazamiento, lecturas sencillas y aproxi-

mación deseable, no siento los grandes entusiasmos del celebrado maestro por el referido aparato, y lo estimo como un excelente *auxiliar*, pero en modo alguno como elemento esencial de todo centro dedicado á las investigaciones y experiencias á que se aplican los cronógrafos.

El modelo de Schmidt, que manejo con harta frecuencia, es, como he dicho varias veces, bastante diferente del descrito por el Sr. Maqueda; es más complicado, más delicado, necesita mejores ajustes, más precisos y minuciosos reglajes, y, si en cuanto á una oscilación, la primera, única necesaria para el caso de la medición de velocidades, sea á 25 metros de la boca, ó sea á x metros de ella, poco tengo que decir, en cambio, cuando se trata de la medida de las duraciones del trayecto, ó la duración del cebo de las espoletas, tengo que consignar que no siempre responde el aparato á su teoría, pues repetidas veces hay saltos en la anotación de las oscilaciones, esto es, que hay oscilaciones de la aguja que no se terminan completamente, por cuyo motivo, no se anotan en el cuadrante de segundos; y otras veces, con demasiada frecuencia, la aguja bate pocas oscilaciones, no los cincuenta segundos de que nos habla el autor, ni los treinta que indica el contador de segundos, sino bastantes menos. Adviértase que, según la teoría, debe la aguja batir indefinidamente, pues á cada oscilación se renueva el circuito que detiene é impulsa de nuevo al volante.

Sin llegar á este límite, imposible, como verdadero límite que es, pues el volante en sus sucesivas oscilaciones es incuestionable que va perdiendo fuerza, y llega un momento que carece de la necesaria para llevar la aguja al término de su carrera, con lo que dejan de producirse los fenómenos eléctricos que mantienen el movimiento de la aguja, no es menos cierto, que, tal vez por pequeñas deficiencias de orden material, de reglaje, de ajuste, bien debidas á los transportes, bien debidas á las temperaturas y humedades, etc., el aparato presenta anormalidades de funcionamiento en los casos consignados antes, que amenguan los entusiasmos acerca de su eficacia.

Tal como es, entiendo como el Sr. Maqueda, que responde á una necesidad; que puede considerarse irremplazable en multitud de ocasiones, y que presenta venta-

jas superiores á los demás cronógrafos, excepto el Le Boulengé-Bregér en los casos explicados antes.

Su estudio es interesante, y si he conseguido hacerlo claro y fácil á mis compañeros, habré logrado el objeto que me propuse al empezar á escribir este folleto.

Madrid, 31 Agosto 1906.

ANGEL DOLLA.

LA MANIOBRA DE LIAO-YANG

DOCUMENTOS

La división Orloff en la batalla de Liao-Yang.

*Manifestaciones del General á M. Eletz, corresponsal
de Novoie Vremia.*

El 31 de Agosto estaba yo en la estación de Yantai y recibí la orden, primero, de ir á Liao-Yang; pero en la noche del 1.º de Septiembre (1) se me dió orden de ir á las minas de Yantai.

Se me indicaba que debía ocupar posiciones al Sur del cuartel de guarda bosques; pero visto que el terreno era muy llano y no ofrecía protección, avancé más y ocupé las alturas al Sudoeste de las minas de Yantai.

Mi destacamento se componía del Regimiento de Bousoulouk (tres batallones y medio), del Regimiento de Isnar (tres batallones y medio), del Regimiento de Eskov (cuatro batallones); es decir, en junto, 11 batallones con 20 piezas, una sotnia de Cosacos, tres cuartos del Regimiento de Argoun (Cosacos del Transbaikal). En las minas se me incorporaron 27 escuadrones ó sotnias, seis piezas á caballo y dos de montaña, tres compañías del Regimiento de Strietewsk y una compañía del de Nowígermanlandski.

El 1.º de Septiembre pasó con un simple cañoneo.

Tenía yo pocas noticias de los japoneses. Sabía únicamente que había una vanguardia desde la víspera en las alturas denominadas de *Cuatro puntas*, frente á mi posición (distante tres á cuatro kilómetros), y que á su retaguardia se habían concentrado seis Regimientos, que en realidad fueron reforzados después.

(1) Debió ser en la noche del 31 al 1.º

A mi derecha, á una distancia de cinco kilómetros, ocupando unas crestas elevadas, estaba el 17.º Cuerpo del General Bilderling; entré inmediatamente en relación con él por medio de puestos de correspondencia. Por la noche recibí de él un aviso, en el que me explicaba su situación y me exponía su convicción de que podría contar con mi concurso.

Comprendí que el General Bilderling se disponía á tomar la ofensiva y contaba con mi concurso para el éxito. Redacté y circulé inmediatamente una ordeu para atacar al amanecer, á fin de llegar sin tener pérdidas hasta las posiciones enemigas.

Pero en los momentos en que las tropas estaban ya en movimiento, recibí el telegrama siguiente del *Estado Mayor del Ejército*: «Como complemento á la orden del Ejército, se os ordena que si Bilderling no es atacado, os unáis á él, como se ha dicho ya, y si es atacado, vaáis en socorro de su flanco izquierdo.

Ahora bien: yo no había recibido la orden del Ejército. Lo digo francamente: si hubiese sido más joven habría atacado. Por el contrario, mandé rectificar mi orden anterior y telegrafé al Estado Mayor del Ejército que no había recibido la suya, y que por mi parte rectificaba las órdenes de atacar que había dado anteriormente.

Debo deciros que yo sabía que se esperaba habría una gran batalla el 2 de Septiembre.

Además, envié inmediatamente copia del primer telegrama al General Bilderling, y le informé al mismo tiempo que no había yo recibido la orden del Ejército, y que suspendía mi ofensiva y esperaba sus órdenes, y que si no las recibía tomaría la ofensiva.

Al amanecer del 20 de Agosto (2 de Septiembre) recibí un aviso del General Dobvjenski, que mandaba la 35.ª división (17.º Cuerpo), en el que me informaba que durante la noche había mantenido un combate en la altura denominada del *Pitón* (á tres kilómetros delante de la izquierda del 17.º Cuerpo y á tres ó cuatro kilómetros de la posición de Orloff), defendida por uno de sus Regimientos; que había enviado refuerzos, pero que no sabía el resultado del combate.

Me puse á observar la citada altura con los gemelos y me persuadí que estaba en manos de los japoneses, en tanto que el pueblecillo de Si-kuan-tun (situado entre la *altura del Pitón* y el 17.º Cuerpo) seguía en nuestras manos, porque desde el pueblo se hacía fuego por descargas, lo que no hacen los japoneses, que prefieren el fuego á discreción.

Reflexioné sobre la situación, y viendo que el ala izquierda del 17.º Cuerpo estaba empeñada, *resolví* tomar la ofensiva. Para determinar la posición del adversario, envié delante el Regimiento de Nijenski y los de Terek, á fin de llamar sobre ellos los fuegos japoneses; por ello confirmé que la altura del pueblo de Si-kuan-tun estaba en poder del enemigo.

Replegué entonces la Caballería detrás de los flancos, y mandé á primera línea los Regimientos de Isnar y Pskov, conservando en re-

serva el de Bousoulouk. Las 20 piezas, protegidas por las compañías del Regimiento de Strietewsk, dieron frente al Sudoeste para apoyar con sus fuegos el ataque de la Infantería.

Todo el terreno en que tomé la ofensiva estaba cubierto de gao-lian (1).

Los Regimientos avanzaron; después se detuvieron, á fin de preparar con el fuego su avance ulterior, porque tenían ya en frente masas japonesas.

Después de las tres de la tarde recibí aviso del General Stakelberg, Comandante del 1.^{er} Cuerpo que venía á mi flanco. Le respondí informándole que combatía en dos direcciones, y que sin recursos no podría progresar; que en cuanto llegase el 1.^{er} Cuerpo avanzaría.

Para reformar mi primera línea envié á su derecha el Regimiento de Bousoulouk y lo situé de modo que amenazase el flanco de los japoneses. En aquel momento recibí la orden del Ejército. Hacía mucho calor. Estaba muy cansado, porque llevaba dos noches sin dormir y veinticuatro horas sin comer.

Leí la orden y vi que tenía por misión cubrir el flanco izquierdo del Ejército.

Entretanto, mis tropas estaban expuestas á los fuegos cruzados de la artillería, los skrapnels de la *altura del Pitón* y las *granadas explosivas* de la *altura de las Cuatro puntas*. El tiroteo de fusil era también muy vivo. Mi ordenanza fué muerto por una granada cerca de mí, otro por una bala de fusil; me hirieron el caballo que montaba; tuve que cambiarlo.

A las cinco recibí un aviso del Estado Mayor del Ejército informándome de que, por consecuencia de un fracaso parcial, se me ordenaba proceder con extrema prudencia.

Comprendí entonces que no podría empeñarme á fondo; entretanto los japoneses penetraron más y más entre el 17.^o Cuerpo y yo. Creí que me iban á envolver y á destrozar la división. Para impedirlo, resolví replegarme y ocupar una posición más á retaguardia en el flanco de los japoneses.

Ordené á la batería cosaca (á caballo) cambiar de frente y cubrir la retirada, y al General Sansonov sostenerse en las minas; á la Infantería retirarse por escalones, las compañías de Strietewsk las últimas. Ordené á los 10 escuadrones ó sotnias cubrir el flanco izquierdo de la nueva posición, á dos cubrir el flanco derecho; mis tropas se comenzaron á retirar tranquilamente á la nueva posición.

En tanto que yo estaba en la operación de retirar mis tropas, llegó un Ayudante á llamarme de parte del General Stakelberg.

Este se encontraba á cuatro kilómetros de mí. Al mismo tiempo, el General Dabvjenski (35.^o división del 17.^o Cuerpo) me informó que

(1) Plantas de 3,50 metros de altura.

preparaba con su artillería un movimiento ofensivo, que se lanzaría á las ocho de la noche.

Di parte al General Stakelberg, pero me ordenó que tomase inmediatamente la ofensiva. La emprendí con los cuatro batallones de Bousoulouk. Con ellos estaba el General Mayor Formine.

Desplegué la reserva á través del gaolián, y al cabo de unos minutos los de Bousoulouk se encontraron con los japoneses y se lanzaron á la carga. Pero los japoneses, sin esperarlos, se dispersaron en el gaolián, y rompieron un fuego tan violento que alrededor mío quedó segado el gaolián en una gran extensión. Los de Bousoulouk continuaron avanzando audazmente, pero con grandes pérdidas. Fué muerto el Comandante del batallón Sokolof á bayonetazos. Creí que no me quedaba mucho tiempo de vida, y no pensé más que en excitar á los soldados. En pocos minutos fuí acribillado á balazos. La primera me hizo una contusión en el vientre, dos me hirieron en el pecho y el vientre, una cuarta me rompió la empuñadura del sable y otra de rebote me hirió en el vientre. Tan violento fué el golpe, que caí del caballo. En este momento otra bala hirió á éste. Los soldados me levantaron, me pusieron sobre el caballo y me llevaron al puesto de curación. Mi papel de Jefe había terminado. Se supo pronto que también estaba herido el General Formine.

Puedo decir, para gloria del Regimiento de Bousoulouk, que tuvo 700 de tropa entre muertos y heridos, y que, de los 30 Oficiales, 23 fueron también heridos ó muertos.

No conozco con exactitud las pérdidas del Regimiento de Yusar; pero solamente el 3.^{er} batallón ha perdido más de 200 hombres.

Parte del General Kuroki.

Comprende desde el 28 de Agosto al 5 de Septiembre. (Fué publicado por El Times.)

El 28 de Agosto la primera columna del ejército, después de haber perseguido hasta la tarde tropas enemigas poco numerosas á lo largo de la orilla izquierda del Tai-tse, ocupó una línea que se extendía desde Ying-Chu-Peu hasta Chuang-Imo-Tse. Estaba crecido Tai-tse, por lo que no podía vadearse, y como el enemigo había destruído todos los puentes, no se pudieron enviar tropas á la orilla derecha.

El grueso de la segunda columna atacó al enemigo que ocupaba las alturas al Norte de Sun-kia-tsi, en tanto que la columna de la izquierda atacaba las alturas del Noroeste (1).

El resultado fué que se ocupó una línea que se extendía desde las colinas al Sur de Tsao-kia-ku, siguiendo una de 243 metros de eleva-

(1) Alturas de Si-fan-tai.

ción hasta el Norte de Chao-ling-tse, donde vivaquearon las tropas frente al enemigo sobre Ta-ki-mu-ling y alturas al Oeste de Tsao-kiakou.

Desde las diez, la tercera columna continuó la persecución, rechazó al enemigo que resistía con energía y al anochecer ocupó las alturas desde Si-fan-tai hasta Si-fan-tse (1).

El 29 de Agosto la primera columna se apercibió á pasar el río. Parte de la derecha de la segunda columna, que perseguía á los exploradores enemigos, ocupó á las ocho de la mañana Chih-Tchu-tse. A las seis, la izquierda se encontraba en Ta-chi-muling. La tercera columna ocupó las alturas al Sur de Hsu-ki-Fang.

Al amanecer del 30, la tercera columna atacó enérgicamente al enemigo en la línea de colinas Men-dian-fan, Ya-yu-chi y, por último, ganó la cúspide de la altura al Norte de Su-ki-ken (2).

Durante la noche, el enemigo, que había recibido refuerzos importantes, rompió un fuego violento al resplandor de un proyector de campaña. A las seis de la mañana, el ala izquierda de la misma columna ocupó las alturas al Este de Man-pao-tai; después unió sus fuerzas á la tercera columna.

Entretanto la tercera columna, dejando una fuerza entre San-mia-tu y Tia-Sho-pi-lu (3), dirigió un cuerpo principal á pasar el Tai-tse, cerca de Liao-tan-uan, á partir de las once de la noche, en tanto que el grueso de la segunda columna, dejando un fuerte destacamento en Chi-mu-ling, seguía á la primera.

Paso del Tai-tse-ho.

El 31 de Agosto, la columna de Pen-si-ku franqueó el Tai-tse á las cuatro de la mañana, cerca de Uo-sen-tung; rechazó á la Infantería enemiga á Mei-mieg-yeng y la persiguió, ocupando á Pen-si-ku. La primera columna, y el grueso de la segunda que la acompañaba, terminaron el paso del río sin encontrar resistencia; después de esto avanzaron en la ribera derecha, y por la tarde las tropas ocuparon la línea de Kuan-tun á Choui-chuan, *vía* Yantai. Durante la noche pasaron el río los cañones de campaña, para lo que se esperó que se construyera un puente, y se incorporaron á las tropas.

Durante este tiempo, la tercera columna y la izquierda de la segunda conservaban las posiciones ocupadas en la víspera. Al amanecer, el enemigo pareció disponerse á efectuar un contraataque, pero, por último, no se movió.

(1) Sudoeste de las alturas de Si-fan-tai (croquis 4.º).

(2) Alturas de Sin-dia-gu (croquis 6.º).

(3) Inmediato á la confluencia del Tam con el Tai-tse-ho.

El 1.º de Septiembre, la primera columna, con el grueso de la segunda, se dirigió á las alturas al Norte y Sudoeste de Ke-yan-tai, y comenzaron al amanecer á atacar al enemigo al Oeste de Ke-yan-tai y al Oeste de las colinas de Si-kuan-tun y Sur de Tayao. El enemigo ocupaba posiciones cubiertas, desde las que dirigía sobre nuestras tropas fuego nutrido de artillería. Además envió una columna de Infantería con artillería contra la izquierda de nuestra primera columna. Por esta causa no progresó el ataque, y llegó la noche, continuando un vivo fuego de fusil y cañón. Entretanto, comenzó á retirarse el enemigo de las alturas de Men-dia-fan (1); por consecuencia, entre las siete y once de la mañana, la tercera columna ocupó todas las alturas del Norte de Ya-you-chí al de Men-dian-fan.

Entretanto que se realizaba esta operación, parte de la columna de Pen-si-ku, después de un vivo combate, comenzó á las once de la mañana á rechazar al enemigo hacia el Norte, y se apoderó á las tres de la tarde de las alturas al Norte de Hong-chan-tse. El enemigo efectuó un contraataque á las cinco de la tarde, que fué rechazado.

El 2 de Septiembre, al amanecer, la primera columna atacó al enemigo, amenazando su derecha, y ocupó, después de un combate encarnizado, desde las minas de carbón, hasta un punto situado 2.000 metros precisamente al Oeste de Tayao. No obstante, el enemigo recibió por la tarde numerosos refuerzos, llegando á 60 sus piezas.

Contraataque ruso.

Después de un combate no interrumpido, la segunda columna se apoderó á las dos de la mañana de las alturas del Noroeste de Heiyeng-tai. Las tropas enemigas concentradas dirigieron un nutrido fuego de artillería sobre el destacamento que atacó la cresta de Si-kuan-tun y la *altura denominada de 131 metros*. Numerosas tropas enemigas efectuaron igualmente, á las diez de la mañana, un contraataque contra este destacamento; por ello la columna japonesa no pudo realizar más operación que la de ocupar las alturas mencionadas. Más tarde, el enemigo, que había concentrado en cada flanco 50 piezas, rompió un nutrido fuego sobre las citadas alturas, y nuestra Artillería, que no logró ocupar posiciones favorables, no lo pudo dominar. La segunda columna fué, por lo tanto, duramente combatida.

Desde la noche precedente los soldados no habían hecho una comida ni bebido una gota de agua. Por todo alimento habían tomado unos granos de arroz crudo que llevaban en las mochilas. Sucedió esto porque la posición fué atacada por ambos flancos y las comuni-

(1) Sudeste de Liao-Yang

caciones de retaguardia estaban cortadas. Además, al anochecer, avanzaron dos ó tres brigadas enemigas para atacar á la columna. Afortunadamente en este momento crítico las columnas que estaban á la izquierda, y á las que se había llamado al medio día, avanzaron sobre Ke-yem-tai y atenuaron la presión que se ejercía contra nuestras tropas. Efectuada la unión, las columnas combatieron con encarnizamiento, pero sin lograr rechazar al enemigo. El fuego continuó hasta hora muy avanzada de la noche.

El contraataque del enemigo se había completamente rechazado el 3; no obstante, los rusos continuaron ocupando y defendiendo energicamente la altura de 131 metros y la región al Norte de ella. Además concentraron grandes masas al Sudeste de Yantai y en las inmediaciones de Su-ta-tai y Chun-ching-tse.

Durante todo el día la primera y segunda columnas no adelantaron en tanto que llegaba en su auxilio parte de la tercera.

JOSÉ VILLALVA.

(Continuará.)

LIGEROS APUNTES SOBRE CRIA CABALLAR

II

Dada la situación geográfica de nuestro país, su topografía y la naturaleza de su suelo, podemos afirmar que una de las bases más esenciales para llevarlo al floreciente estado en que desearíamos verlo cuantos lo amamos con ceguedad, ha de ser el desarrollo de su agricultura y el acrecentamiento de su riqueza pecuaria.

En otros tiempos, más felices sin duda, fué España la India Europea, y á impulsos de la labor de un pueblo tan ajeno al vicio como amante de la virtud, al calor de nuestro suelo, al sople bienhechor de la civilización, surgió un Estado próspero, al que acudieron los extranjeros en busca de elementos, que con los años les han servido para mejorar y crear sus razas, haciéndonos ver hoy á nosotros palpablemente que los pueblos no pueden dormirse en sus laureles, que la apatía, el abandono, la molicie propias de la vida de abundancia hay que sacudirlas con energía titánica, como plaga odiosa, capaz por sí sola de dar al traste con el más encumbrado poderío.

En nuestro artículo anterior dejamos sentado que como rama de la riqueza pecuaria es la cría caballar factor esencialísimo que hay que perfeccionar y fomentar por cuantos medios se hallen á nuestro alcance.

Fácil sería llenar cuartillas á vuela pluma, contando las dificultades y alcance de nuestra misión; pero nuestro carácter militar nos lo impide; así, pues, trataremos de ceñirnos á lo que á nuestro juicio merezca la pena de ocupar la atención, y sacando á luz los defectos que pa-

dezcamos, más fácil nos será el diagnóstico y, como consecuencia, el tratamiento que nos conduzca á la curación.

Aunque á la ligera, hablamos ya de lo más saliente relacionado con el ganado y personal de tropa; hoy nos ocuparemos de otros agentes generales y de algo que afecta á los Jefes y Oficiales que prestan ó han de prestar en lo sucesivo servicio en los Depósitos de sementales.

Uno de los gérmenes, y no el menos morboso por cierto, lo llevamos albergado en nuestro ser casi todos los españoles, y muy especialmente cuantos por su carrera, profesión ú oficio tienen algún contacto con el caballo. En España todos somos entendidos en tal materia, como lo somos en política, en religión y en toreo; hasta tal punto está en esto marcada la idiosincrasia de nuestra raza, que cualquiera que se tome la molestia de hablarle de caballos al cochero, al mozo de cuadra, al desbravador, al labriego, encontrará bajo tales personalidades las pretensiones de un Sansón. Nosotros, en más de una ocasión, hemos intentado convencer á distintos zootécnicos de calzón corto de la conveniencia de unir su yegua con el semental H ó B, por sus afinidades de raza, y tras esfuerzos inauditos, hemos renunciado á ello, no sin oír con sentimiento estas palabras: «De esto entiendo yo tanto ó más que ustedes», lo cual no les ha impedido inmediatamente llamarle pezuña al casco y á la cola rabo. ¿Cómo vencer este obstáculo? Sólo vemos un medio: la constancia, los hechos. Un pueblo donde todos nos preciamos de maestros en zootecnia, donde no pensamos que entre montar á caballo y hacer caballos media un mundo de trabajo, práctica y estudio, muy penoso ha de ser conducirlo al progreso, muy difícil demostrarle que los conocimientos que cree tener son nocivos y opuestos á sus intereses; pero hay que intentarlo, mejor dicho, hay que hacerlo, utilizando para ello los escasos sensatos elementos que cubran sus yeguas siguiendo el consejo de la ilustración, é imponiéndonos cuantos vestimos uniforme, y muy especialmente los que prestamos servicio en las Remontas y Depósitos, la misión de pedagogos ambulantes, dando, incluso en cada pueblo donde haya establecida una parada, conferencias al aire libre, en las que tratemos por cuantos medios nos sugiera la imaginación de llevar al campesino al convencimiento de que los consejos que se le dan para

las cruas debe seguirlos, por proceder de quien está más impuesto en la materia; de que existe un abismo de separación entre hacer un caballo y cuidar ó montar un caballo, y esta labor unida al ejemplo cuando se pueda presentar un potro producto de la unión con un semental de los muchos que por ignorancia (1) no gustan, dará sin duda su fruto á la larga. Sin temor podemos afirmar que no faltará quien al leer lo precedente deje asomar á sus labios una sonrisa de fácil traducción; pero no escribimos estas mal aliñadas ideas para el que vea afinidades entre el Oficial que dirige á los campesinos la palabra y el charlatán que pregona un específico: nos dirigimos á los que, como nosotros, abrigan en el fondo de su corazón la sana y honrada creencia de que ese Oficial que se dirige á un auditorio rudo y trata de llevarlo al progreso, cumple en aquel momento una misión sagrada que el Estado le confió al confiarle la dirección y fomento de una de las principales ramas de riqueza del país. Firmes en esta creencia nos permitimos dirigir un ruego vehemente á los excelentes y estudiosos veterinarios militares para que, por su parte, cooperen á la obra, divulgando en el café, en la calle, en el casino, sus valiosos conocimientos, y poniendo á contribución su criterio prueben á cuantos puedan, que el agricultor, el jinete, el que por cualquier concepto emplea, monta, guía ó cuida caballos, no por verlos ó emplearlos puede creerse en aptitud de producirlos si no consagra muchas horas al estudio y observación razonada de los hechos, ni asimila con facilidad los principios prácticos y científicos, que desgraciadamente producen en nuestro país frecuentes *indigestiones cerebrales*.

Vamos á tratar ahora otro asunto que, aun sin el carácter morboso del anterior, no deja de tener capital importancia. Espinoso ha de ser abordarlo, mucho más á los que, como nosotros, desprovistos de autoridad y méritos, dudamos á cada momento de nuestras fuerzas; pero hemos predicado la tenacidad, la constancia y sería una consecuencia marcadísima no tratar un punto determinado por el mero hecho de ofrecer dificultades. Hablar de

(1) En una parada de Asturias no gusta un precioso caballo percherón porque los *inteligentes* dicen que tiene el ojo pequeño. Sin comentarios.

«iniciativas y facultades» es preciso, y á ello vamos con el más noble deseo.

La iniciativa del hombre reflexivo y estudioso es y ha sido en todos los órdenes y épocas el agente principal que ha conducido á los pueblos al progreso; cuando éstos han tratado de ahogarlas, cuando la voluntad de las clases directoras se ha impuesto en tal sentido, cuando un freno de hierro ha contenido las ideas, hemos visto á los Imperios más grandes descender paso á paso y derrumbarse carcomidos por su atrofia intelectual. La falta de iniciativa ha sido siempre causa de trastornos: imponer á un hombre, á un Ejército, á un pueblo una misión, coartándole facultades, es sencillo; dar cima á la obra airosamente, realizar el objetivo en tales condiciones, es imposible. Alejandro, Annibal, Napoleón, Bismark, Moltke, en una palabra: los hombres más grandes en cualquier orden, sin facultades para obrar desarrollando sus ideas, nada hubieran sido, sus nombres no hubiesen llegado á nosotros, su Patria no podría recordarlos con veneración.

Ahora bien: si esto que todo hombre sensato reconoce como axiomático es de importancia esencial en todos los problemas de la vida, más ha de serlo en el difícilísimo que pesa sobre nuestros hombros. La mejora y fomento de la cría caballar es asunto tan complejo, máquina de tan complicado mecanismo, que á todas luces pide esas condiciones para los Jefes de Depósito y de grupo, agentes encargados de poner en función los motores y despejar las incógnitas del problema. Para ellos, pues, deseáramos facultades, no omnímodas y avasalladoras, que éstas no caben en ninguna obra razonable, si sensatas y proporcionadas á la esfera en que giren y misión asignada á su empleo.

Al formular tal aserto lo hacemos abrigando la persuasión de que nadie ha de ver en él una presunción soberbia, un desplante tan punible como ridículo, y si sólo una súplica nacida al calor de nuestro amor al Arma é hija de la bondad de efectos que vemos en su concesión. De suma utilidad ha de ser, pues, á nuestro juicio, que los Jefes de Depósito tengan mayores facultades, que los de grupo puedan moverse con verdadero desembarazo y que el temor á la espada de Dámocles, en forma de Reglamento antiguo que debe modificarse, no mate ó ahogue

en germen preciosas iniciativas unas veces, determinaciones ó medidas otras que, al elevarlas á consulta dejando transcurrir hasta la resolución un tiempo precioso, pierden por completo sus bondades y efectos.

De desear fuera que los primeros Jefes de los Establecimientos, asesorados en unos casos por los Jefes de grupo y en otros por el Profesor veterinario, pudiesen fijar, como concedores del ganado que tienen á su cargo, el número de saltos diario de cada semental con arreglo á su edad, temperamento y condiciones, y dispensar dos ó tres centímetros á las yeguas de aquellas zonas que, como las de Asturias, Galicia y Santander, no llegan generalmente á la alzada reglamentaria, teniendo en cuenta, de no hacerlo así, que la palabra mejora de la cría caballar resulta para ciertas provincias un contrasentido. De beneficiosos efectos creemos sería también que estos Jefes, por sí pudiesen conceder las paradas á los pueblos que lo soliciten, así como suprimir aquellas que á su juicio no deban establecerse ó haya que retirar, sin perder en consultas, en este último caso, un tiempo, durante el cual permanecen dos ó más caballos sin cubrir, mientras podrían hacerlo en cualquier otro punto.

Preconizamos esto, porque entendemos que quien está en contacto con el ganadero; quien ve todos los días los reproductores y los observa hasta en sus menores detalles; quien recorre la zona destinada á su Establecimiento y toma nota de su clima, producción, topografía, etc., lógico es pueda ordenar lo conducente á cada caso con verdadera conciencia y marcada garantía de éxito.

Por lo que afecta á los Capitanes Jefes de grupo, empezaremos por sentar antes una consideración:

Entendemos nosotros, y con nosotros el Ejército entero, que en la noble profesión de las armas, en la honrada carrera militar, sólo debe existir una clase de Oficial: «aquel cuyo propio honor y espíritu le estimulan á obrar siempre bien»; aquel que no se conforma con hacer lo preciso de su deber; aquel, en una palabra, que exprime su energía física é intelectual y no perdona medio alguno para llenar su misión, con la conciencia tranquila de que nada ha omitido para ello. Dicho esto, natural es que pensemos que el Oficial que de sus Jefes recibe una comisión para cumplimentar fuera de la Plana Mayor, debe llevar

junto á su buen deseo la confianza ilimitada de aquellos que lo nombraron, que el hombre bien nacido, y en la milicia lo son todos, siempre ha respondido al afecto, á la distinción, á la confianza, con la noble decisión de hacerse por sus hechos digno de merecerla. Inspirados en tales pensamientos, creemos que los Jefes de grupo deben moverse dentro de los suyos con verdadera libertad de acción, encargándose del suministro los Tenientes auxiliares en prácticas y suprimiendo los itinerarios que dejan en la Plana Mayor, y que en algunas ocasiones son el «alerta» para los Jefes de parada y en otras impiden, por no variarlos á cada momento, ver varias veces un puesto que, por despertar sospechas ó por deficiencias observadas, así lo exija. Los inconvenientes que esta medida origine pueden salvarse con facilidad, expresando los Capitanes en el oficio en que dan parte de haber revistado un puesto los dos siguientes que van á visitar.

Está dispuesto que todo pago que por los Oficiales de los Depósitos haya de verificarse y exceda en cantidad de cinco pesetas sea intervenido por los Comisarios de Guerra ó, en su defecto, por los Alcaldes de los pueblos. Esta disposición, inspirada sin duda en conseguir por tal medio una excelente garantía respecto á la inversión de los intereses del Estado, ni responde á su fin ni en modo alguno crea una situación airosa á los encargados de fondos, por ponerlos en frecuentes ocasiones bajo la acción fiscalizadora de algunos Alcaldes que dan á su intervención *figurada* en los pagos, peor mil veces que la real, la torcida y mal intencionada interpretación que su ladino espíritu les dicta. Además, esta intervención es ficticia: ni á los Comisarios ni á los Alcaldes es dable exigirles que acudan á horas, casi siempre intempestivas, á presenciar el pago de un mozo apuntador, de un billete de cobre, de una recomposición que no encargaron, y de cuyo precio pueden dudar, y, por último, que, ó nosotros damos una interpretación errónea á la moral, ó si la firma de un Alcalde da fe de la veracidad de un pago de seis pesetas, tanta, por lo menos, debe dar, aunque figure sola, la de cualquier Oficial. Aparte de estas consideraciones, en la práctica se estrella el buen deseo de recoger intervines y dar forma legal á los documentos ante lo imposible; generalmente se hallan las paradas instaladas en puntos donde

no reside, ni la capitalidad del Ayuntamiento ni el Alcalde, y muchas veces, porque el tiempo apremia, hay que salir incluso sin refrendo en el pasaporte.

Sólo nos hemos ocupado hasta ahora de señalar defectos generales y pedir facultades para el personal de Oficiales de los Depósitos, mas forzoso ha de ser bosquejar siquiera las condiciones y aptitudes que entendemos deben exigírseles para mejor garantía en el cumplimiento de su misión.

De educación social, teniendo en cuenta su trato con el público y autoridades, nada hablaremos, porque sería insensatez monstruosa pensar siquiera que un Oficial no fuera en tal terreno un modelo de corrección, pero de cultura general, de carácter *sui géneris*, de especial vocación para el cometido, de don marcadísimo para divulgar sus conocimientos aplicando lenguaje y ejemplos propios al auditorio que escuche, de eso sí hay que hablar, pues forzoso es reconocer que no todos los hombres son iguales en tal terreno, que pocos tienen la preciosa facultad de enseñar persuadiendo, y que muy pocos, mejor dicho, ninguno llega á abarcar cuanto se condensa en la palabra ciencia, tomada en su más lato sentido. Oficiales á quienes se confía una misión independiente, á los que queremos ver formando parte de las Juntas de que hablaremos al final de este artículo, agentes que han de ser la arteria en que los extranjeros que nos visiten tomen el pulso á nuestro estado y conocimientos en materia hípica, no creemos sea mucho pedirles, aparte de las condiciones generales aplicables á todo Oficial, el conocimiento somero de un idioma extranjero, más lato de la Zootecnia y Agricultura, carácter apropiado á la enseñanza y una gran dosis de amor al estudio y al cometido especial que han de desempeñar. Debemos convencernos de que sólo especializando aptitudes y seleccionando personal con arreglo á sus aficiones se va al progreso. «El que mucho abarca poco aprieta», dice un refrán que, como todos los antiguos, encierra en sí un tratado de filosofía que hay que estudiar.

Pasemos ahora, siguiendo el curso de estos apuntes, á explicar una idea que acude con insistencia á la imaginación, y veamos, ya que no otra cosa, si conseguimos por lo menos mostrar algunas de sus bellezas, á fin de que la

opinión la juzgue y utilice ó rechace según su leal entender.

La obra emprendida por el Arma desde que el Estado asignó al ramo de Guerra la mejora y fomento de la cría caballar es de conjunto: cuantos por la índole de su misión social intervienen en ella son otros tantos factores del producto y eslabones de la cadena regeneración. El concurso de todos, la tenacidad, el estudio, los esfuerzos, la constancia, son los agentes que hay que excitar y poner en movimiento para cimentar el edificio. El ganadero en pequeña y grande escala, el agricultor, el granjero, el Oficial de Artillería y Caballería, el veterinario civil y militar, los delegados de la Cría caballar en provincias y los Generales, Jefes y Oficiales de la Dirección son elementos primordiales que, encauzados por la ilustración, el talento y la madurez de juicio, deben sacar á flote la obra. Pretender que cualquiera de ellos por sí y ante sí sea capaz de realizarla sería insensato, y los hechos lo demostrarían de modo indudable; así, pues, forzoso nos será convenir en que hay que organizar la marcha y trabajo de estos elementos mixtos en forma tal que, normalizado su esfuerzo por una cabeza, por un elemento director, den como resultado un máximo rendimiento útil.

En principio ya está esto conseguido; la actual Dirección general creada con tan notable acierto por el ilustrado General Linares tiene ya á su cargo la labor rudísima de aunar y dar forma práctica al trabajo de los demás; pero esto no basta, quisiéramos nosotros, fundados en que hay que suministrar hasta los datos y detalles más nimios para que con exacto y verdadero conocimiento de los hechos tome sus medidas esa Dirección general, que, saliéndonos del terreno escrito, de las perpetuas memorias, que por áridas unas veces, por pesada redacción otras, por su gran número en las más, duermen casi siempre el sueño de los justos en los archivos, entráramos en el terreno de la discusión verbal, y todos los años al final del período de cubrición se celebrase en Madrid, bajo la presidencia del Director general, con asistencia del Subdirector, Jefes de negociado, Secretario de la Dirección, Jefes de Depósito, un Jefe de grupo por Establecimiento, veterinarios, ganaderos ó agricultores que quieran asistir, etc., una Junta en que, en forma parecida á la de los

Congresos agrícolas, se planteen y discutan bases, así como la labor del año, beneficios ó defectos observados y medidas de precisa adopción, una junta, en suma, en la que cada uno exponga el fruto de su aplicación y observaciones y en que las conclusiones que se sienten ó las determinaciones que se adopten lleven consigo una garantía verdadera, el conocimiento de causa. Estas Juntas, aparte de sus bondades, si las tienen, siempre reportarán un positivo beneficio á la Dirección, al proporcionarles la piedra de toque en que aquilaten el valor, carácter, ilustración y entusiasmo de su personal subalterno.

Réstanos para dar fin á este trabajo dirigir un ruego á nuestra entusiasta Superioridad: los Depósitos como las Remontas no tienen bibliotecas apropiadas; el buen deseo de los Oficiales, su noble afán de estudiar y aprender se estrella ante lo imposible, porque los sueldos no permiten dedicar mensualmente cantidades para la adquisición de obras pertinentes á la misión que hay que desempeñar, y en tal forma no pueden adquirirse preciosos conocimientos de indiscutible utilidad dentro y fuera de casa. ¿No podrían los que tanta energía como notable acierto y buena fe han emprendido la regeneración verdad de nuestra cría caballar, disponer que se designe una cantidad modesta para la adquisición de obras técnicas de estudio que á todos nos sirvan para especializar y ampliar conocimientos poniéndonos en mejores condiciones de aptitud? No sólo creemos que sí, sino que, á pesar del escollo tradicional, la escasez de recursos, veremos muy pronto atendido nuestro ruego, y en tal concepto allá va nuestra gratitud, nuestro aplauso tan humilde como leal y sincero para los que, cubiertos con el manto de la modestia, sin anuncios previos, sin bombos sugestivos, han sabido suplir la deficiencia de medios y, poniendo en juego su actividad, su energía y su cerebro, han dado un paso gigante en la obra que queremos realizar.

León, 25 de Agosto de 1906.

MANUEL ESTEVE.

CAMPAÑAS DE ALEJANDRO FARNESIO

PRINCIPE DE PARMA

Siguieron después de esta frustrada tentativa de socorro las operaciones de asedio con igual ardimiento por ambas partes, hasta que, apoderados los nuestros de un *Rebellin* de respetable fortaleza, según los cronistas, comenzó el desaliento en los sitiados, que, á la postre y tras sangriento asalto, hubieron de rendirse á los soldados españoles.

Farnesio, á la sazón enfermo, desde el lecho dió la orden del asalto, y si éste fué glorioso para las armas patrias, no así el saco verdaderamente asolador que realizaron aquellas banderas y cornetas..... Alguien ha achacado estas culpas al Príncipe de Parma; alguien, desconocedor de las épocas que se atravesaban, y más, de las escaseces de las tropas y del reclutamiento de los soldados, debió entender que los saqueos sólo eran resultado del carácter y condiciones de los Jefes..... ¡Error craso! Gonzalo, Nassau, Orange, Alba, Farnesio y hasta Napoleón, han debido por ello ser responsables ante la Historia de lo que la disciplina y el Código no pueden evitar cuando se llega á límites especiales.....

Estrada nos habla de este saco haciéndolo ascender á un millón; no es de extrañar tal cifra, al considerar la riqueza industrial de Maestricht.

El Príncipe, iracundo con este proceder, proclamó un edicto por el que se vedaba «que nadie en el Ejército verificase actos de bandidaje, so pena capital que se ejecuta-

ría al punto que se violase el edicto», y añadiendo como orden «que todos los que tuviesen en su poder alguna mujer ó niño, luego al punto los enviasen á su casa ó alegasen si tenían algún derecho para retenerlos, porque contra el transgresor de cualquiera de estos dos mandatos se procedería con el rigor que merece quien quebranta las leyes de la disciplina militar.»

¿Se podía hacer más? No; cuando el saqueo entraba como una *ventaja* del compromiso en el enganche de los soldados; cuando el nivel moral de éstos daba ocasión á las lamentaciones de Marcos de Iraba; cuando la lucha llevaba privaciones y fatigas que no se mermaban ciertamente por el puntual pago de los Gobiernos, los Generales, en medio de sus mayores energías, eran impotentes para imponer voluntad firme en deseos de lucro y hábitos de pillaje.

Farnesio, con mano dura, trató de corregir y corrigió los desmanes de esta ocasión, pues que el mismo Estrada así nos lo detalla en sus *Décadas* sobre tales sucesos.

Ocho mil habitantes de Maestricht, y 37 Capitanes y 2.500 soldados muertos fueron las pérdidas de ambos contendientes, aparte de los destrozos originados por el asalto y saco.

De tal suerte impresionó este hecho al país insurgente, que todos los Estados rebeldes apresuráronse á fortificar sus ciudades y poblaciones; algunas, como Bois-le Duc y Malinas, diéronse á partido por Alejandro y el país frisico, mediante tratos con su gobernador Saligni, aportó dos nuevas provincias al dominio del Rey de España.

¡Causa verdadero asombro contemplar en el espacio escaso de un año tan provechosos resultados militares y políticos!

Alejandro, con escasas fuerzas, y merced á su talento, realiza la marcha admirable de Namur á Amberes, para caer después sobre Maestricht, sojuzgarlo, y atraerse como consecuencia política, merced á su hábil proceder diplomático, á Bois-le-Duc y Malinas; Alejandro aporta en este tiempo á su señor Felipe II la Frisia, el Limburgo, el Artois, el Henado..... Todas las provincias flamencas, menos las del Brabante meridional, en el que cuenta con algunos puntos de apoyo al terminar esta primera etapa gloriosa de labor guerrera.

Nunca mejor el decir de Clonard: «¿De qué no eran capaces 50.000 veteranos españoles, teniendo á su cabeza un Alejandro Farnesio?»

CAPÍTULO II

Al propio tiempo que Alejandro obtenía estos excelentes resultados de su doble acción político-militar, el Monarca español, deseoso de la pacificación, había solicitado del Emperador de Alemania sus gestiones con los rebeldes en pro de un convenio amistoso, convenientísimo para ambas partes.

Asequible á ello el de Alemania, señaló la ciudad de Colonia como asiento para la reunión de concordia, que por resultados dió lo que era de esperar en gentes de suyo advenedizas y levantiscas. El de Orange no dejó por esto de mostrarse hábil político y mantener con sagacidad estas reuniones y conferencias, que daban espacio al reorganización de las huestes rebeldes, quebrantadas en extremo por las victorias continuas de Alejandro.

Este era el mayor obstáculo que presentaban al Rey, y demandaban como necesaria su separación para llegar á la paz. Bien naturales eran estos deseos; Alba, con su política austera y poco sagaz, había dado al traste con el buen término de sus gestiones; D. Juan de Austria había muerto sin recoger el fruto de sus desvelos, y Farnesio, desde los albores de su mando, atendiendo á las operaciones militares y á los convenios políticos, con gran habilidad había sojuzgado gran parte del país por medio de victorias que, como decía Estrada, *no dañaban y permanecían*.

Esto no se escapaba á los ojos del de Orange, que entre sus virtudes contaba la principal de *ver* políticamente los planes y resultados de sus enemigos.

Por ello proponían al Rey el alejamiento del de Parma de aquellas tierras, y con él solicitaban el de las banderas españolas y extranjeras.....

Tales pretensiones fueron desoídas, y más al pedir el aplazamiento de las sesiones y con él una tregua de paz

en la lucha, que Farnesio con buen sentido denegó en absoluto (1).

No dió otros resultados esta idea de Felipe II que conceder algún tiempo á los rebeldes para rehacerse é ir á pedir el auxilio de Inglaterra, que para ellos había de resultar tan eficaz como el de Francia y Alemania en otras ocasiones.

Y tiempo es de que digamos algo de lo que desde el principio de esta campaña constituyó y había de seguir constituyendo los desasosiegos y la zozobra del caudillo español.

Nunca los ejércitos españoles anduvieron muy corrientes en sus pagas, pues de antiguo era achaque en sus Reyes no fijar mientes en base tan importante de la disciplina y de la honradez militar.

Y aunque en esta ocasión servían de disculpa los gastos del Ejército empeñado en la conquista de Portugal, éste, si caso hemos de hacer al Duque de Alba, andaba también en situación bien precaria por cuanto atañía á este menester....

Lo cierto es que Alejandro veía cómo aquellos bravos de sus banderas luchaban sin *blanca*, y esto no podía menos de hacerle presentir un porvenir de rebeliones y reclamaciones que, si su energía y valor podían reprimir, era ciertamente á cuenta de la razón y la justicia, bases firmísimas de la disciplina militar.

Y tanto escaseaban las soldadas, que la gente se daba al pillaje por campos y aldeas, sin que fuese bastante á contenerlos la horca, «porque —dice Barado— siendo el hambre más poderosa que el miedo, á compás que aquella crecía, era más despreciado el suplicio».

Los alemanes no se rebozaban en decir «que ni del enemigo defenderían los reales»; los reitres conspiraban con jinetes é infantes, y en este continuo estado de anormalidad, en que el mal ejemplo suele cundir profusamente, la desintegración de los esfuerzos de Alejandro llegaría á traer tras sí la ruina y el descalabro del Ejército.

(1) De esta labor sólo se obtuvo la adhesión de algunos nobles flamencos, descontentos de la *mala fe* de los revoltosos.

Quejas continuas daba sobre este particular el Príncipe al Rey; pero éste parecía, ó no entenderlas, ó no poder darles la satisfacción conveniente.

Y no se crean que eran exorbitantes los gastos militares de Flandes; según cuenta aproximada, importaba aquel ejército al mes unos 123.398 escudos de oro. ¡Cuál no sería la penuria del Tesoro español cuando no podía atender á estas necesidades!

Farnesio, para más merecer la gratitud de la Patria, no sólo daba su vida y su talento al servicio del Rey. Su hacienda servía para acallar tumultos y pagar estos débitos, de consecuencias funestas para la dominación española.....

¡Qué admirable labor la de este insigne patricio, desconocido, no ya de bastantes españoles, sino de algunos profesionales!

Pero el remedio era tardío para la corrección del vicio; y aunque en Flandes se llevaba la disciplina con todo rigor, y Alejandro recopilaba en un solo volumen todas las disposiciones referentes á ella, y se imponía por actos de esfuerzo personal, el mal continuaba y continuó por bastante tiempo allí, en Portugal, en España; y Farnesio, Alba, Alonso de Vargas, todos los que alcanzaban mando, todos hacían presente al Rey sus temores, sus vaticinios..... bien compendiados en la franca contestación al Manifiesto del Rey de 14 de Febrero de 1589, en que le decían *que para no mantener tropas valía más no tenerlas.*

Contemplan este cuadro los detractores del Príncipe de Parma; analicen los hechos anteriores y posteriores á este precario estado, que era cotidiano en aquellas banderas, y manifiesten noblemente si á hombres bravos, sufridos, que saben morir y vencer, después del triunfo y adeudándoles el precio de su sangre, se les puede exigir sensatez y cordura, se les puede poner puertas á su codicia...

Y por estas escaseces, después del glorioso cerco y toma de Maestricht, Alejandro se vió precisado á despedir sus banderas que, por otra parte, así lo exigía el convenio de Arras, sin poder levantar tercios del país en condiciones, por la carencia de dinero, ni poder formarlos de los disueltos por la misma causa.

Descorazonado le escribía puntualmente el de Parma á su Rey sobre todos estos menesteres, más visibles aún

por moverse el de Orange en las cercanías de Malinas, Bois-le-Duc y Groninga, con ánimo de separarlas del dominio español.

Pedia como única solución de este estado, imposible de sostener, la remisión de dinero que pudiese ir enjugando el débito de más de cuatro millones que se debían, en la relación de uno á los españoles y tres á los alemanes y borgoñones (1).

El Monarca español, tras dilatorias esperas, según costumbre, que no pocos achacan á encubiertas envidias del pronto engrandecimiento de Farnesio, le contestó á una de sus cartas en que le decía que «para vencer *el peligro de la deuda de los tercios, convertiría su sangre en oro*», anunciándole el envío de 600.000 escudos de oro, que no alcanzaron para las necesidades más perentorias.... «Ni con diez veces 600.000 bastaban», como afirmó Farnesio (2).

Trampeando con estas estrecheces se fueron despidiendo los tercios y relevando las guarniciones, siendo como el ocaso de esta primera etapa gloriosa del mando de Farnesio, y como prueba de sus asertos y presentimientos, la pérdida de Malinas, ocupada por el inglés Norris, *que la saqueó durante un mes*.

FEDERICO PITA.

(Continuará.)

(1) En las *Décadas de la guerra de Flandes*, libro III, Década II, se encuentran detalladas estas cifras y alcances.

(2) Nos dice la historia que al día siguiente de pagar, al hacerle los honores la Infantería, un soldado presentó en la pica una bolsa; Farnesio, dándole una cuchillada, le dijo: «Aprende á inclinarme la lanza con más respeto y á no levantar bandera con este linaje de bur-las.» Como consecuencia de este hecho se ahorcaron allí mismo dos soldados, único modo de mantener la disciplina.

SECCION EXTRANJERA

NOTICIAS

ALEMANIA

LAS MANIOBRAS MILITARES: COMBATE DE CABALLERÍA.— He aquí cómo lo describe el corresponsal de *Le Journal* en las maniobras, Paul Belon, y los juicios que emite sobre la Caballería alemana.

«El 6.º cuerpo, que forma el Ejército rojo, habrá partido de Breslau hacia el Oeste; los cuerpos 3.º y 5.º, que figuran ser el enemigo ó Ejército azul, vienen en sentido inverso para disputarle el paso de Kutzbach. Tal es la situación reducida á su más simple expresión.

»Las Infanterías respectivas se encuentran á una tal distancia, que es imposible un encuentro hasta mañana. Pero como en tiempo de guerra van precedidas de tropas de vanguardia de Caballería, es natural que éstas se encuentren en algún punto.....

»Después de algunos paseos por los bosques de los alrededores y por las grandes planicies, veo llegar las primeras fuerzas de Caballería y lanzarse á la descubierta sobre el adversario.

»Desde cerca del pueblo de Parchwitz asisto á todas las fases del encuentro, maravillosamente conducido por ambas partes. Para progresar hasta Kutzbach, la Caballería azul se disimula también en los bosques próximos, que sería imposible distinguirla si espesas nubes de polvo no señalasen sus movimientos. En tiempo de lluvia no se hubiera apercibido ni un jinete ni un caballo. La Artillería roja se aprovecha de esas nubes de polvo para fijar su tiro. Los azules parecen ir á Lignitz, pero sin duda su táctica es atraer al adversario de ese lado, para precipitarse después sobre Parchwitz.

»Tal vez hubieran conseguido este propósito si no hubieran cometido la falta de marchar en grandes columnas. Los rojos los han visto venir desde lejos, y cuando desembocan en el pueblo, antes de apoderarse del puente, una brigada de hulanos, lanzada á la carga, les obliga á retroceder. En estas condiciones, la situación de la Caballería

azul se hace crítica, pues las ametralladoras del bando rojo enfilan hacia ella, y los húsares, dragones y coraceros rojos se lanzan en persecución del enemigo, ya rechazado.

»Pronto los escuadrones azules y rojos desaparecen detrás de los bosques, pero el éxito parece ser del 6.º cuerpo.

»La Caballería alemana ha mostrado su superioridad en el servicio de exploración, y es una maravilla ver la rapidez y precisión con que ha operado sus movimientos.»

FRANCIA

A PROPÓSITO DEL RAID VITTEL-VITTEL.—Del *Bulletin Hippique du Midi*, que, á su vez, lo hace del periódico la *Acclimatation*, tomamos la nota siguiente, debida á la pluma del conocido *sportman* é inteligente escritor hípico Conde de Comminges:

«Las velocidades alcanzadas han sido notables, porque los clasificados en primer término han cubierto en cada etapa 25 kilómetros en menos de cincuenta minutos, descontadas las paradas.

»La preparación fué hecha por diferentes procedimientos; algunos Oficiales habían habituado á sus caballos á grandes recorridos sobre carretera, á una velocidad de 18 á 20 kilómetros por hora.

»El Teniente de Beauregard, estimando que en esta prueba se harían velocidades mucho más grandes, sometió á su caballo *Carol* á una preparación análoga á la de carreras; cada dos días un galope, unas veces de 1.000 metros á buen aire, otras 6.000 metros á la velocidad de 550 metros al minuto; además, una vez por semana, un paseo de 30 á 40 kilómetros, á 13 ó 14 por hora.

»Durante el raid, el Teniente Beauregard *marchó constantemente al galope* de 550 metros próximamente, no poniéndose al trote más que en las subidas y bajadas verdaderamente fuertes, y echando pie á tierra en las bajadas.

»La ración de *Carol* consistió simplemente en avena, salvado (dos litros), paja, heno (tres kilos y medio próximamente), 500 gramos de zanahoria por día. El caballo no quiso nunca probar ni la melaza ni el azúcar. El consumo de avena se aumentó todo lo posible, no pasando nunca de 15 á 16 litros.

»*Carol* pertenece á esa maravillosa familia hípica que, prosperando en el Mediodía de Francia, remonta tan útilmente nuestra Caballería ligera. He aquí su origen:

| | | | | |
|---|---|-----------------------|---|---|
| <i>Carol</i> , once años p. s. a.-ár. | { | <i>Saint-James</i> , | } | <i>Le P.tit Caporal</i> y <i>Apparition</i> . |
| | | pura sangre inglés. | | |
| | { | <i>Carmen Silva</i> , | } | <i>Mausour</i> , pura sangre árabe y una yegua media sangre anglo- árabe. |
| | | pura s. anglo-árabe. | | |

SECCIÓN NACIONAL

BIBLIOGRAFÍA ¹

EL PRIMER ESCUADRÓN DEL REGIMIENTO DE ALCÁNTARA.—Hemos recibido una notable memoria sobre la marcha y maniobras efectuadas por el primer escuadrón del Regimiento de Alcántara en Requena, con motivo de la asistencia á las Escuelas prácticas del 11.º Regimiento montado de Artillería del 11 al 21 de Julio del corriente año.

En dicha memoria el Capitán del escuadrón, D. Federico Tio, demuestra con elegante estilo que conoce los múltiples servicios de la Caballería, así como lo bien que le han secundado los Oficiales de su escuadrón.

Por la simple lectura de ella se puede apreciar con entera exactitud todo lo que ha efectuado el escuadrón en los diversos días que ha estado de maniobras, pues la gran multitud de itinerarios y de gráficos que ilustran la narración son un gran complemento para su comprensión; también acompaña unos croquis del terreno, con situación de los blancos de la Artillería, situación de ésta durante el tiro y de la Caballería.

Las diversas jornadas fueron: 1.ª, de Valencia á Ventas Buñol; 2.ª, de Ventas de Buñol á Requena; 3.ª, desde Requena á casa Manglano, situada en la falda de la sierra Estenas, en donde se suponía el enemigo, y después de verificado el simulacro otra vez á Requena; 4.ª, de Requena, por la carretera de Utiel, hasta la casa corral de Mellado, donde se suponía el enemigo, y terminado el fuego, otra vez á Requena; 5.ª, Requena, casa Ramos, Requena; 6.ª, Requena, por las vertientes Sur de las Sierras del Remedio y Estena al poblado San Antonio, donde se suponía al enemigo, y de aquí á Requena; 7.ª, de Requena á Ventas Buñol, y 8.ª, de Ventas Buñol á Valencia.

El Excmo. Sr. General Novella, director de los ejercicios, felicitó en la orden general al escuadrón por el brillante estado de instrucción.

La REVISTA desde sus columnas hace pública esta felicitación y les da al Capitán y Oficiales su más entusiasta enhorabuena.

¹ Esta REVISTA únicamente dará cuenta de las obras cuyos autores ó editores nos remitan dos ó más ejemplares, uno de los cuales se destinará á la Biblioteca del Museo del Arma.



Aspecto general del concurso hípico. En primer término se ve á S. M. el Rey conversando con el Capitán francés Crouse.

CONCURSO HÍPICO DE SAN SEBASTIAN

La Real Sociedad Hípica de San Sebastián puede estar orgullosa del resultado obtenido este año con la celebración del Concurso, pues, no sólo ha constituido, como en años anteriores, la fiesta hípica más importante de España, sino, además, por la calidad de los premios, el número de jinetes y caballos presentados y el nutrido y selecto público que presenció las pruebas, se ha colocado á la altura de los renombrados concursos extranjeros, sin excluir los de París y Bruselas.

Tan brillante resultado tiene, á nuestro entender, una razón muy lógica: los señores de esta Real Sociedad se ocupan durante el año de la organización del Concurso, sin perder tiempo ni olvidar detalle; hacen activa propaganda entre los aficionados á este *sport*; estudian todo lo nuevo puesto en práctica en el extranjero; no olvidan que la cuestión capital es la obtención de premios, y encuentran donativos diversos, no sólo entre las Corporaciones y centros oficiales, no sólo entre

las personas pudientes, sino que también los solicitan de aquellas entidades á quienes puede convenir que el concurso se celebre, y por ende, que la afluencia de forasteros, en vez de disminuir, aumente.

Así es como se hacen las cosas para que resulten bien; con mucha actividad, meditado análisis, propaganda no interrumpida y, sobre todo, constancia y nobles deseos para trabajar todo el año. Aquellas poblaciones que pretendan realizar concursos sin un estudio previo y detenido, contentándose únicamente con trazar la pista, levantar las tribunas y distribuir los programas, todo ello atropelladamente y en un lapso de tiempo muy reducido (por lo general tres meses) desde que la idea se



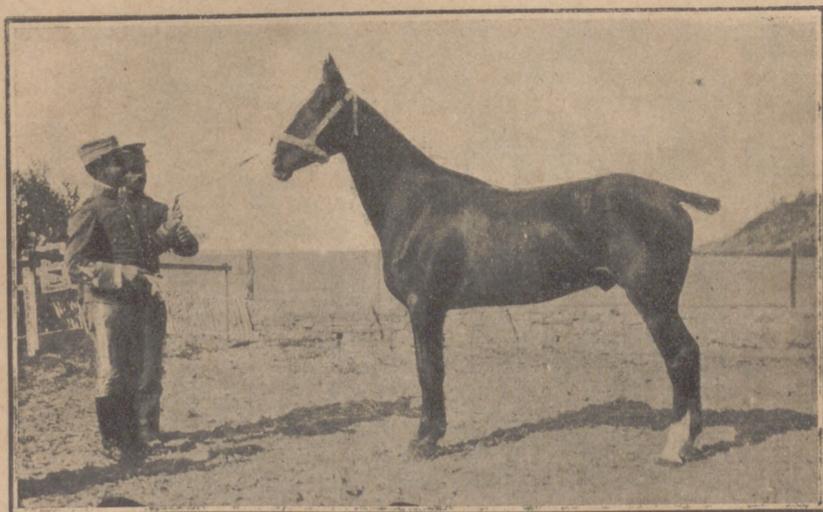
El Teniente Arana saltando la banqueta.

inicia hasta que las pruebas se realizan, conseguirán por resultado una fiesta anémica, sin alicientes, y estamos por decir hasta perjudicial á la afición. Bien reconocemos que San Sebastián es una localidad excepcional en el verano, pero tampoco pretendemos revistan los concursos la importancia que allí. Si ponemos de relieve la brillantísima gestión de la sociedad donostiarra es para que otras poblaciones la imiten en lo posible. ¿Por qué Santander, Gijón, La Coruña, Sevilla y Valencia, por no citar otras, no hacen algo parecido, y que estamos ciertos sería factible si *se quisiese conseguir*? Es más: creemos firmemente que *aún* pueden ser mejores los concursos de Madrid y Barcelona, y que deben serlo; al decir mejores nos referimos á la cantidad

y calidad de los premios, piedra angular en que descansa el aliciente de los concurrentes, la presentación de famosas cuadras y la brillantez del conjunto.

De ese estudio detenido que la sociedad easonense realiza durante todo el año (actualmente ya se está pensando en las pruebas del año que viene, y sabemos que, reunida la Junta á los tres días de terminado el Concurso, se ha iniciado una idea que, de aprobarse, será un gran aliciente en el hípico de 1907) resultan los éxitos conseguidos con los nuevos trazados de recorridos, los obstáculos variados, la distribución bien entendida, la acabada organización de servicios y la corrección de deficiencias.

Nuestra enhorabuena á tan distinguida Sociedad, y también nuestro sincero aplauso por haber cumplido, hasta con creces, con el com-



Caballo-premio, concedido por la Real Sociedad de San Sebastián, para la «Gran prueba militar nacional». El Teniente Leno, que sujeta el caballo, fué el ganador del mismo.

promiso moral que contrajo al prometer como premio un caballo de clase. Nuestros lectores podrán apreciar el hermoso tipo de este angloárabe por el adjunto grabado, que, según nos dicen, ha costado 2.500 francos; esperándose que dé buen resultado, toda vez que, sin preparación y con escasa doma, ha saltado con el Oficial ganador señor Leno, 1,10 metros en la pista de ensayo.

Antes de dar cuenta de las pruebas verificadas, anotaremos algunas observaciones oídas durante el Concurso á inteligentes y aficionados.

Unos y otros se lamentan de que los Oficiales de Artillería, poseedores en general de buenos caballos, no tomen parte en estas pruebas. Este año no tenían excusa, puesto que en el programa constaban dos pruebas de importancia, *exclusivas* para Oficiales españoles. No es esta la primera vez que hacemos esta indicación, y ya el año pasado pusimos de manifiesto el retraimiento de nuestros compañeros los artilleros, excitándoles á que no abandonen un *sport* tan agradable como útil y lucido. ¿Les aplaudiremos en las próximas reuniones? Esperamos que así sea.

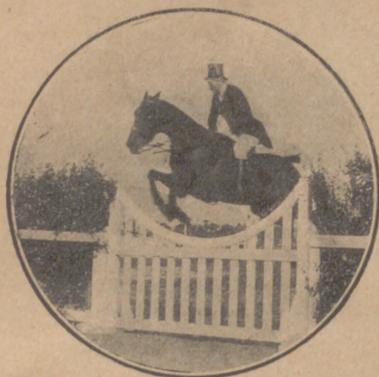


Mr. Larragain con «Muguet».

Analizando el resultado de las pruebas, se observa que, aparte de notables recorridos efectuados, nuestros Oficiales, entre los que debemos hacer mención, por lo sobresalientes, los del Capitán Gómez Acebo y Tenientes Ponte, Leno, Balmori y López Tello, la generalidad ha luchado en muy medianas condiciones. ¿Obedecerá esto á la falta de buenos caballos y á la imposibilidad de reemplazar á los que hasta ahora resultan aceptables y que ya van *gastándose*? ¿Será debido á que el exceso de trabajo y el abuso de preparación restan condiciones al ganado y le originan un *surménage*? La respuesta á tales interroga-

ciones es de capital importancia, y nosotros aconsejamos á la Superioridad y los concursistas que la tengan en cuenta. A los primeros pedimos una vez más caballos de raza para nuestra oficialidad, y á los segundos sólo nos permitimos recordarles que el caballo, como ser animal, está sujeto á un límite en la fatiga, en la resistencia y en el trabajo.

Los jinetes civiles españoles han progresado muchísimo; en ellos la afición no es vana palabra, y demuestran que saben montar y montar mucho. Bien es cierto que poseen el elemento más importante para el buen éxito: el dinero; pero es de alabar que éste lo empleen de modo tan excelente y provechoso como lo hacen el Conde de Torrepalma, el Duque de Andría, Santibáñez, etc. Este año, y debido á nuestros jinetes civiles, han quedado en España la mitad de los premios en metálico y *todos* los objetos de arte. Nuestra felicitación, y adelante.



El Duque de Andría con «Miss Beauty».

¿Y los jinetes mejicanos?

Aunque se anunció por la prensa que vendrían este año, no hemos podido aplaudirles; pero no desconfiamos de hacerlo el año que viene, pues sabemos que tanto la Sociedad de San Sebastián como la Hípica Española ayudan eficazmente al Sr. Romero, nuestro Encargado de negocios en la República mexicana, y al Teniente Bazaine, comisionado militar, quienes han patrocinado con entusiasmo la idea que hace tiempo iniciamos en estas páginas. También se nos asegura que este

proyecto ha sido recibido con manifiesta simpatía por nuestro Soberano Don Alfonso y por el General López Domínguez, Ministro de la Guerra. Hacemos votos por que tan hermosa idea se realice pronto.

Con la brevedad á que nos obliga la falta de tiempo, damos cuenta á la ligera de los caballos que más se han distinguido:

Petter, que puede decirse que es el caballo de concurso mejor domado que existe en la actualidad.

Smilax, anglo-árabe de Miss Hutton, que de haber estado domado para concurso seguramente hubiera ganado muchos premios.

Sissy, yegua de la misma raza y dueña que la anterior.

Tosca, muy bien montada por su dueño el Conde de Torrepalma.

Muguet, caballo tordo anglo-árabe presentado por Larragain.

Abrile, yegua anglo-árabe admirablemente montada por su dueño el Teniente Ponte, que hizo recorridos preciosos y que, á pesar de su poca alzada, pasó la banqueta y el paso de caminos con gran facilidad.

Vendéen, anglo-árabe del Duque de Andría.

Los anglo-árabes son los que han hecho mejores faenas, superando con mucho á los irlandeses y anglo-normando.

*
* *

No hemos de terminar sin tributar un testimonio de gratitud al Secretario general de la Hípica de San Sebastián D. Luis Zappino por las facilidades que nos ha proporcionado para hacer esta información, remitiéndonos datos, gráficos, resultados de las pruebas y las interesantes fotografías que ilustran estas notas.



Sr. Gil Santibáñez con «Bell».

RESULTADO DE LAS PRUEBAS

Presentación general.—Premios: 1.º, «Sampson», montado por el Conde de Torrepalma; 2.º, «Miss Beauty», por el Duque de Andría; 3.º, «Jubilée», por Crousse; 4.º, «Aza», por Balmori; 5.º, «Lutin», por Crousse; 6.º y 7.º, *Ex-æquo*, «Bulletin-Rose», por D. Pujol, y «Peter», por Acebo; 8.º, «Montjoie», por Plandolit; 9.º, «Tosca»,

por Torrepalma, y 10.º, «Reveur», por Loewenstein. Inscritos 85 caballos.

Omnium. — *Premios:* 1.º, «Lutin», montado por Crousse; 2.º, «Heather», por Barron; 3.º, «Montjoie», por Plandolit; 4.º, «Ping-Pong», por Haentjens; 5.º, «Storm-King», por Loewenstein; 6.º, «Jubilée», por Crousse; 7.º, «Horrible», por Uzquiano; 8.º, «Sissy», por Barron; 9.º, «Windsor», por García; 10.º, «Sailha», por Larragain; 11.º, «Milya», por Crousse, y 12.º, «Peter», por Gómez Acebo. Inscritos 84 caballos.

Habits rouges. — *Premios:* 1.º, «Tosca», montado por el Conde de Torrepalma; 2.º, «Miss-Beauty», por el Duque de Andría; 3.º, «Bulletin-Rose», por Daguilhon Pujol; 4.º, «Jubilée», por Crousse; 5.º, «Conspirateur», por Crousse; 6.º, «Comtesse-Bellevue», por Santibáñez; 7.º, «Bobs», por el Barón de Palaminy, y 8.º, «Ping-Pong», por Haentjens. Inscritos 56 caballos.

Copa Militar Española. — *Premios:* 1.º, «Fango», montado por López-Tello, de Cazadores Treviño; 2.º, «Épico», por Domenge, de la Escuela de Equitación; 3.º, «Jirafita», por Moncada, de Dragones Numancia; 4.º, «Hocicudo», por A. Arana, de Cazadores María Cristina; 5.º, «Langostero», por M. Fernández; 6.º, «Extremeño», por Vallés, de Húsares Princesa; 7.º, «Hacienda», por Parache, de la Escuela de Equitación, y 8.º, «Verderol», por Ponte, de Húsares Pavía. Inscritos 29 caballos.

Copa de San Sebastián. — *Premios:* 1.º, «Peter», por Gómez Acebo; 2.º, «Bulletin-Rose», por D. Pujol; 3.º, «Conquerant», por Loewenstein; 4.º, «Milya», por Crousse; 5.º, «Abrile», por Ponte; 6.º, «Ping-Pong», por Haentjens; 7.º, «Jubilée», por Crousse; 8.º, «Lutin», por Crousse; 9.º, «Muguets», por Larragain; 10.º, «Nerac», por D. Pujol; 11.º, «Comtesse-Bellevue», por Santibáñez; 12.º, «Conspirateur», por Crousse; 13.º, «Cherif», por Larragain; 14.º, «Verderol», por Ponte; 15.º, «Vandéen», por el Duque de Andría; 16.º, «Judriega», por Leno; 17.º, «Simpson-Bar», por Plandolit; 18.º, «Miss-Beauty», por el Duque de Andría. Inscritos 74 caballos.

Recorrido de Caza. — *Premios:* 1.º, «Bulletin-Rose», montado por Daguilhon Pujol; 2.º, «Milya», por Crousse; 3.º, «Jubilée», por Crousse; 4.º, «Miss-Beauty», por el Duque de Andría; 5.º, «Vandéen», por el Duque de Andría; 6.º, «Heather», por Barron; 7.º, «Alfred», por Mottet, y 8.º, «Tosca», por el Conde de Torrepalma.

Gran prueba militar Nacional. — *Premios:* 1.º, «Judriega», por Leno, del Regimiento Reina; 2.º, «Elefante», por Domenge, de la Escuela de Equitación; 3.º, «Langostero», por Fernández, del Regimiento Alfonso XII; 4.º, «Horrible», por Uzquiano, del Regimiento Sesma; 5.º, «Verderol», por Ponte, del Regimiento Pavía; 6.º, «Castro», por Parache, de la Escuela de Equitación; 7.º, «Faltante», por Aparicio, del Regimiento Numancia, y 8.º, «Pedrero», por Moncada, del Regimiento Numancia. Inscritos 25 caballos.

Copas de S. M. el Rey y A. A. RR. — *Premios:* 1.º, «Vandéen», por el Duque de Andría; 2.º, «Comtesse-Bellevue», por Santibáñez; 3.º, «Miss-Beauty», por el Conde de Torrepalma. Inscritos 70 caballos.

Campeonato de anchura. — *Premios:* 1.º, «Smilax», por el barón de Palaminy; 2.º, «Bobs», por el Barón de Palaminy; 3.º, «Storm-King», por Loewenstein; 4.º, «Judriega», por Leno, y 5.º, «Ping-Pong», por Haentjens.

Campeonato de altura. — *Premios:* 1.º, «Jena», por Vizconde de Montfort; 2.º, «Conspirateur», por Crousse; 3.º, «Jubilée», por Crousse; 4.º, «Reveur», por Loewenstein, y 5.º, «Gentlemen», por el Barón de Palaminy. Inscritos 9 caballos.

Consolación.—Premios: 1.º, «Gin-cock-tail», por el Duque de Andría; 4.º, «Clear-Glen», por Haentjens; 3.º, «Vermouth», por Cañero; 4.º, «Bijou», por Plandolit; 5.º, «Amandier», por el Barón de Palaminy, y 6.º, «Good-Luck», por el Duque de Andría.

Extraordinaria.—Premios: 1.º, «Miss-Beauty», por el Duque de Andría; 2.º y 3.º, *Ex-æquo*, «Comtesse-Bellevue» y «Peter», montados respectivamente por Santibáñez y Gómez Acebo; 4.º, «Abrile», por Ponte.

NOTICIAS

RELEVO DE CANTONES.—El día 14 de Septiembre se ha efectuado el relevo del cantón de Alcalá de Henares.

La Brigada de Húsares ha entrado en Madrid al mando de su General S. A. el Infante D. Carlos; los Regimientos se alojan en el Cuartel del Conde-Duque.

La Brigada de Lanceros (Regimientos de la Reina y Príncipe), marchó á Alcalá, al mando del General Palanca.

EL CAPITÁN LEÓN LORES.—Tenemos el gusto de participar á nuestros lectores que tan querido compañero ha sido recompensado con la cruz blanca del Mérito militar pensionada, por sus notables trabajos sobre remonta y cría caballar que en estas páginas hemos publicado. Nada más justo que la concesión de un premio á quien, como el Capitán D. Angel León, estudia con provecho y reditúa con sus escritos utilidad grande á los intereses, no sólo del Arma, sino nacionales. El problema de nuestra regeneración caballar entraña en sí tal importancia, y al mismo tiempo es tan complejo, que á nadie puede extrañar las justísimas alabanzas que la prensa de gran circulación ha dedicado al concienzudo trabajo de nuestro querido redactor; trabajo en el que, además del desarrollo de todas las cuestiones relacionadas con cría caballar, se estudia con detenimiento y criterio hasta ahora desconocido, el problema en su parte económica, dando soluciones que han sido acogidas con gran entusiasmo por la superioridad y, que, de llevarse á la práctica, rendirían al Estado pingües beneficios.

No pretendemos hacer un resumen de la obra del Capitán León, en primer término, porque ya es conocida de nuestros lectores, y después, porque queremos evitar el encomio, que por salir de nuestra pluma, aunque justificadísimo por el mérito que el trabajo en sí entraña, pudiera parecer ó excesivo por el afecto que al autor profesamos ó demasiado tibio por nuestro deseo de no herir su modestia.

Le expresamos, sí, nuestra cordialísima enhorabuena y estamos ciertos que nuestros compañeros compartirán con nosotros la satisfacción que en estos momentos sentimos.

DISPOSICIONES OFICIALES

GRATIFICACIONES.—Real orden de 17 de Septiembre de 1906.—Concediendo la gratificación de 720 pesetas á los Comandantes Sres. Rojas, Lorenzo y Arrendo, y la de 600 á los Capitanes Sres. Araujo, Cónsul, Bartolomé, Marcó, Esteban, León Lores y García Samaniego.—(D. O., núm. 201.)

CRUCES.—Real orden de 29 de Agosto de 1906.—Concediendo la placa de la Real y militar Orden de San Hermenegildo al Comandante

D. José García, y la cruz de la misma Orden al Capitán D. José Selgas.—(*D. O.*, núm. 186).

—Real orden de 18 de Septiembre de 1906.—Concediendo la cruz de 1.^a clase del Mérito militar con distintivo blanco y pasador de «Industria militar» al Capitán D. Ramón Muñoz.—(*D. O.*, núm. 202.)

—Real orden de 20 de Septiembre de 1906.—Concediendo la cruz de 1.^a clase del Mérito militar con distintivo blanco y pasador «Profesorado» al Teniente D. Constancio Jiménez.—(*D. O.*, núm. 204).

COMPRA DE CABALLOS SEMENTALES.—Real orden de 11 de Septiembre de 1906.—Nombrando una Comisión para adquirir caballos sementales en Francia, compuesta del Capitán D. Julio Hernández, Oficial primero de Administración militar D. Aulano Lázaro, y Veterinario primero D. Ramón Pérez.—(*D. O.*, núm. 195.)

ESCUELA CENTRAL DE TIRO.—Real orden de 26 de Septiembre de 1906.—Nombrando los Oficiales que han de asistir al curso especial de la 4.^a Sección de la Escuela Central de Tiro.—(*D. O.*, núm. 209.)

*
* *
*

EL GENERAL BARGÉS.—El 17 del pasado Septiembre ha muerto en esta corte el Teniente General D. Enrique Bargés y Pombo, Director de Cría caballar y Remonta.

El General Bargés era uno de los más cultos y entusiastas del Ejército. Procedente del Arma de Infantería, ganó en la guerra todos sus empleos, y después de distinguirse en las campañas, se significó también en la paz, desempeñando varias veces el cargo de Capitán general, figurando entre sus mandos más notables los de Cataluña y Canarias, donde sus energías se hicieron legendarias.

Su gestión como Director de Cría caballar y Remonta ha sido aplaudida por cuantos han podido apreciar su infatigable interés por modificar y modernizar los establecimientos de cría y los depósitos de sementales. Era partidario de que las fincas que utilizan las Remontas fueran propiedad del Estado, comprendiendo que este era el primer escalón para la evolución necesaria, y á este fin no vaciló en llegar hasta la primera representación del Estado para conseguir los créditos necesarios.

Infatigable para el trabajo, leía todo lo que se escribía sobre cría caballar, estimando muy especialmente los trabajos publicados por los Oficiales del Arma en esta REVISTA, que siempre figuró sobre su mesa y de la cual era decidido defensor.

Nada es de extrañar que, con una voluntad tan firme y una laboriosidad tan claramente demostradas, llegase á tener un criterio fijo en estas cuestiones caballares, y á fijar una orientación que ha sido justamente alabada por las personas competentes en estos asuntos.

El General Bargés ha muerto joven, pues sólo contaba sesenta y cuatro años, y cuando aún podía haber prestado grandes servicios á la Patria.

Su muerte, sentidísima por todo el Ejército, lo ha sido mucho más en la redacción de esta REVISTA, para la que siempre tuvo atenciones que nunca olvidaremos, por proceder de persona de tan relevantes méritos. (D. E. P.)

El Director T. DE IRADIER

LA NUEVA CORRAL

PABLO POCH HERMANO

Provenza, 206 y 208 y Mallorca, 181 al 189.—Teléfono 3554.

BARCELONA

Casa en Madrid: D. Ramón de la Cruz, 16.

COMPRA-VENTA DE CABALLOS
EXTRANJEROS DE LUJO

Caballos percherones para carros de los Cuerpos
Montados del Ejército y tiros de Artillería.

CARRUAJES DE LUJO — ABONOS Y SERVICIOS SUELTOS
Valverde, 16.—MADRID.—Teléfono 196.



Sucesores de GARCÍA RIVAS

ZOTAL

NUEVO PRODUCTO

Bourgoyne, Burbidges & C.^a, LONDRES

PODEROSO DESINFECTANTE, MICROBICIDA, INSECTICIDA Y DESODORANTE

NO ES VENENOSO NI CORROSIVO

Aplicación del **ZOTAL** en los animales y plantas.

- EL **ZOTAL** cura rápidamente el **mal de la pezuña** en los ganados de **cerda, lanar, vacuno, cabrío**, etc.
- EL **ZOTAL** también cura rápidamente la **roña** en las **ovejas**; el **percoz** en los **caballos, mulos y burros**; la **sarna** en los demás animales y, sobre todo hace desaparecer los innumerables **insectos** que atacan á los animales en piara y que dan origen á muchas enfermedades.
- EL **ZOTAL** es indispensable á los **ganaderos y veterinarios**, para desinfectar los locales donde reposen los ganados, así como para evitar con tiempo el desarrollo de la epidemia.
- EL **ZOTAL** ha venido á resolver un importantísimo problema á los **horticultores y labradores**, pues mata los muchos insectos que se desarrollan en la época de madurez de los frutos, mermando grandemente las cosechas.
- EL **ZOTAL** ha sido considerado como uno de los mejores insecticidas contra la **langosta, pulgón** del Olivo y del Naranja, por su fácil manejo, su solubilidad en el agua, su economía y, sobre todo, por su rapidez en destruirla, sin perjudicar en lo más mínimo á los sembrados, arbustos y plantas.
- Comprobado por Médicos, Ingenieros, Veterinarios, Labradores y Ganaderos, recomendamos tan útil producto á nuestros lectores, seguros que al usarle nos lo agradecerán.
- EL **ZOTAL** se vende al público en latas decoradas de 1 y de 5 litros.

Para instrucciones y venta al por mayor, dirigirse á

J. G. ESPINAR. — Laboratorio.

SEVILLA

Único concesionario para la venta exclusiva en España.

Pídase en todas las Droguerías, Farmacias y Centros de Especificos de España.

Establecimiento tipográfico del Colegio de Santiago.

Este bien montado establecimiento se encarga de toda clase de trabajos con el ramo relacionados, sirviéndolos con la economía, brevedad y perfección que tanto le acreditan.

Especialidad en formularios impresos para la contabilidad del ejército.

Facturas, membretes, talonarios, tarjetas, tarjetones, circulares, etc.

Pídanse presupuestos de los trabajos que se deseen.

oct. 1906